

POETAS SALTEÑOS
EN EL CONGRESO NACIONAL

Selección, Prólogo y Estudio de

EDUARDO CEBALLOS

INSTITUTO CULTURAL ANDINO

PREFACIO

Con profunda alegría he trabajado para honrar la poesía de Salta. Esta iniciativa personal fue acompañada por el diputado nacional, doctor Marcelo E. López Arias, por el personal del Congreso de la Nación y por mis colaboradores directos. La idea que motivó este reconocimiento era dar un público aplauso, a hombres y mujeres, que con su poesía, sostienen el espíritu cultural de Salta. Muchas generaciones recibieron el aporte realizado por esta gente de letras.

En estos protagonistas estamos honrando a la poesía, que tiene valor y precio propio. Esta vez el homenaje está dedicado a nueve poetas, que en su mayoría, cuentan con medio siglo de tarea lírica: Roberto Albeza, Raúl Aráoz Anzoategui, José Juan Botelli, Juan José Coll, Juana Dib, José Fernández Molina, Julio Ovejero Paz, José Ríos y Sara San Martín.

Cada uno de ellos hizo su historia con sus quehaceres, con sus circunstancias, con sus obras y fue ganando un espacio entre su gente.

Que este homenaje sea un motivo de alegría para estos poetas y que renueve sus fuerzas creadoras para sostener su canto lírico.

Que sea el reconocimiento de varias generaciones, de un pueblo, de un tiempo, hacia estas personas, que son parte de nuestro sentir. Fueron y son parte del rico patrimonio cultural de nuestra provincia.

Deseo expresar y nombrar con especial afecto, al poeta Julio César Luzzatto, que con más de 80 años de vida, ha dejado una huella imborrable en la poesía de Salta. También el testimonio de respeto por la obra del doctor Gustavo Leguizamón, que hizo cantar al país.

Pero dejo constancia, que mi compromiso es seguir trabajando, por la poesía y por la cultura de Salta.

Ya vendrán los próximos homenajes a poetas y también a escritores. La idea es reconocer la tarea de los creadores y estimularlos en su trabajo.

La nómina de los poetas que serán considerados en los posteriores reconocimientos está conformada por Celso Molina, Luis Clemente D' Jallad, Néstor Saavedra, César Antonio Alurralde, Miguel Ángel Pérez, Jacobo Regen, Martín Adolfo Borelli, Carlos Hugo Aparicio, Teresa Leonardi Herrán, Benjamín Toro, Luis Andolfi, Ariel Petrocelli, Jorge Díaz Bavio, Alberto Diez Gómez, Sergio Rodríguez, Santiago E. Sylvester, Miguel A. Carreras, Elba Rosa Arredondo, Juan Ahuerma, Ramiro Peñalva, Hugo Roberto Ovalle, José Gallardo, Edmundo del Cerro, Luis Antonio Escribas, Leopoldo Castilla, Víctor Hugo Escandell, Juan Carlos Fiorillo, Héctor Aníbal Aguirre, Graciela Gonta, Sergio Antonio Teseyra, María Inés Cávalos, David Antonio Sorich, Liliana del Carmen Bellone, Jesús Ramón Vera, Raquel Escudero, Gustavo Rubens Agüero, Ricardo Nallar, Raúl

Eduardo Rojas, Jorge Cornejo Abrecht, Gabriel Calderón, Hugo Alcoba, Carlos Jesús Maita, Marta Schwartz, Miguel Ángel Cáseres, Alicia Poderti, Roberto Adán Galli, Antonio Ramón Gutiérrez, Ricardo Federico Mena, Lucio Walter Erazú, Raúl Reynoso, Víctor Hugo Lellín, Luis Ferrario, Rubén Pérez, Rolando V. Luna, Jorge A. Dragone, Ana Luisa Schneider, Ana María Parodi, Fernando García Bes, Mirta de Wesler, entre otros.

Con orgullo presento a los protagonistas de la poesía de Salta, en el Salón de los Pasos Perdidos del Honorable Congreso de la Nación, ante los medios de difusión del país, para que difundan la cultura poética de nuestra tierra norte.

Agradezco a la vida este momento que me permite vivir junto a esta gente tan querido en nuestra provincia. Estoy convencida que las autoridades de Salta, cuando retornen, les darán la bienvenida y les brindarán también su merecido reconocimiento.

Por último, el agradecimiento al cantor popular Zamba Quipildor, quien con todo entusiasmo se sumó al homenaje con su canto y su guitarra. A las empresas, amigos y periodismo que aportaron lo suyo a esta fiesta de la Poesía de Salta.

Gloria del Socorro Abán
Diputada Nacional

PRÓLOGO

Tengo el espíritu vibrando ante la noticia que me proporcionara la diputada nacional por Salta, doctora Gloria Abán, sobre un homenaje a Poetas Salteños en el Congreso Nacional. Felicito a la legisladora y al diputado Marcelo López Arias, a todo su equipo y a las personas que colaboraron en este bello proyecto, creo, sin antecedentes en la historia de la cultura argentina. Porque honrar la poesía, en el lugar mismo donde se generan las leyes, es un gesto de inteligencia, de sabiduría, de sensibilidad, de reconocimiento.

Los pueblos que ocuparon roles preponderantes en la cultura universal, respetaban la poesía. En Grecia, por ejemplo, la crítica literaria y artística se inicia formalmente con los sofistas. La ampliación del horizonte pedagógico, como exigencia de la democracia triunfante en Atenas y en muchos otros Estados Griegos, incluye, junto a la retórica, el estudio crítico de la poesía. Se trata de comprender, explicar y juzgar la obra de los poetas, a fin de poder usarla como elemento en la argumentación oratoria. La importancia de esta asignatura en la “ratio studiorum” (razón de los estudios) de los sofistas, se comprende mejor cuando se tiene en cuenta que antes de la aparición de los filósofos (y aún después), los poetas fueron los verdaderos maestros de moral del pueblo griego.

Que este público reconocimiento a Poetas Salteños en el Congreso Nacional sea un camino con proyección de futuro, sea el cultivo de semillas para germinar nuevos árboles y recoger sabrosos frutos. Honrar la poesía es el modo de proteger la tarea legislativa, que la misma conlleva, al ser la síntesis del sentir popular. En la medida que divulguemos lo producido por los creadores argentinos, iremos descubriendo el rol de patria, que cada uno lleva adentro.

La gran riqueza de la poesía es la variedad, ya que cada autor vuelca en sus páginas sus riquezas. Lo de la variedad es válido, ya que Aristóteles afirmaba que: “En la variedad se da la belleza”.

Aunque frente a una obra de arte no se puede decir que es bella o fea universalmente, porque esto depende de lo que a cada individuo le parece. Se puede decir, en cambio, que es correcta o no, en cuanto apta o inepta para fomentar la vida de la sociedad y de la especie humana. Algunos dicen que lo bello y lo feo difieren en la realidad y no sólo en el lenguaje. Para descubrir la belleza debemos observar el sujeto, el lugar, el tiempo, las circunstancias que la conformaron. Para los

egipcios es bello amasar la arcilla con las manos y la harina con los pies; para los griegos era exactamente al revés.

Si se analiza la poesía y la examina profundamente, se aprenderá que en ella está tácita, la otra ley para los hombres. Festejo también, que la doctora Gloria Abán, anuncie continuidad, en esta tarea de honrar a la poesía y a sus protagonistas, porque es un acto de estricta justicia y porque se trabaja por el futuro intelectual de la patria.

Este hecho político-cultural, será un hito, una señal, para demarcar el camino que nos lleve a defender la soberanía cultural. El rico yacimiento intelectual, que poetas y escritores argentinos, han plasmado en sus obras, debe ser protegido, apoyado, auspiciado y difundido. Allí está vivo el espíritu de la patria, que tiene la memoria y el saber para descubrir el diseño y el modelo. El perfil del futuro debe apoyarse, necesariamente, en el cimiento de lo ya hecho.

Este homenaje a nueve poetas de Salta, puede ser el precedente que necesitaba la cultura nacional, para prestar atención a las voces de nuestros legisladores líricos, que como en una gran clase magistral, pueden corregir el rumbo de muchas conductas sociales.

Además, bueno sería, que en nuestro país, surja definitivamente, la gran industria cultural, para garantizar una salida laboral a los creadores y que se considere como un capítulo de desarrollo económico, como lo hacen algunos países, que venden su producido en el mundo.

Que la moda de difundir frivolidades, en los medios de difusión, sea reemplazada por un programa inteligente, donde participen todos los sectores sociales, tendiente a elevar el espíritu y el conocimiento de nuestro pueblo. Para ello tendrán que sumar su esfuerzo y capacidad, los poderes políticos, los medios de difusión y los centros de estudios. El mejor modo de combatir los males sociales, es elevando el nivel cultural de los pueblos.

Etimológicamente la palabra poesía, deriva del verbo griego “Poiéo” que tiene una variada gama de significaciones como: hacer, fabricar, ejecutar, edificar, construir, realizar, celebrar, engendrar, dar a luz, producir, obtener, sacar, causar, poner, obrar, ser eficaz, crear, inventar, componer, suponer, representar, juzgar, procurar, asegurar, adoptar y otras acepciones. El sustantivo griego “Poiéma”, se traduce como: acción, creación, adopción, fabricación, confección, construcción, composición, poesía, poema. El sustantivo “Poietés” equivale a: creador, autor, fabricante, artesano, hacedor, legislador, poeta. La expresión “Poiéo Logos” se traduce como: concertar la paz. La paz debe ser construida en una concertación de inteligencias argentinas. Toda la explicación etimológica sirva para reflexionar sobre una palabra que era de capital importancia entre los griegos, y que nos anuncie que este homenaje a Poetas Salteños en el Congreso Nacional, sea el modo de adoptar una nueva actitud hacia la poesía, que será la forma de ayudar a comprender la vida, de descubrirle sus colores, su música y rescatar un aliento de alegría para abarcar la realidad que habitamos todos los días.

En nombre de los protagonistas de la poesía de Salta: Gracias.

Eduardo Ceballos

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA POESÍA DE SALTA

Obras Referenciales

La poesía en la tierra de Güemes, nació con la patria. Antes, en tiempo de Virreinos, se dieron también señales. Gran aporte para la historia de la poesía de Salta, se dio en la obra de Walter Adet “Cuatro Siglos de Literatura Salteña”, una visión que abarca desde 1582 hasta 1981. También suman conocimientos el trabajo multidisciplinario, realizado por investigadores de la Universidad Nacional de Salta, en la obra “Los Primeros 4 Siglos de Salta”. De esa obra, se rescata especialmente, para este fin, los ensayos realizados sobre las letras de Salta, por los profesores

María Fanny Osán de Pérez Saéz, Vicente Pérez Saéz, Leonor Arias, Alicia Chibán y Octavio Corvalán.

Importante es el “Panorama Poético Salteño”, que realizara el poeta Raúl Aráoz Anzoátegui en el año 1963; y el “Panorama de las letras salteñas” del poeta José Fernández Molina, aparecido en 1964. El doctor Roberto García Pinto publicó un ensayo sobre la literatura salteña, al igual que la profesora Zulma Palermo y el Grupo de Estudios Literarios, que publicaron “La Región, el país”, ensayos sobre poesía salteña actual. Éstas son algunas de las obras que trataron acerca de la literatura de Salta, en forma exclusiva.

En la “Muestra Colectiva de Poemas” de la Carpa y en la obra “La literatura del noroeste argentino”, del Profesor David Lagmanovich, encontramos más ingredientes de las letras salteñas y de la región. Además, existe una extensa bibliografía de la literatura nacional, que en muchas de ellas, está incluida la obra de distintos poetas y escritores salteños. Por otro lado están las antologías provinciales, regionales y nacionales que colaboran a esta visión.

Los Orígenes

Según el criterio de Walter Adet, el origen poético de Salta y el noroeste argentino, se da con la figura de Francisco Sánchez Solano, conocido como San Francisco Solano, apóstol del Tucumán y del Perú, quien vivió en la ciudad y campaña de Salta, después de 1590.

Perduran algunas versiones, en la tradición oral del noroeste. El investigador salteño Carlos Gregorio Romero Sosa y su esposa, la poetisa Lía Gómez Langenheim, recogieron algunos versos, lo depuraron y lo entregaron para su publicación. En la obra de Walter Adet se publicó de San Francisco Solano, un soneto titulado “Simple Oración”. Luego nombra a Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa, quien nació en Salta en 1665 y en 1694 compuso unas “endechas” en homenaje al Virrey del Perú, Conde de la Monclava; también a Francisco Javier Fernández (1722-1783), quien es el autor de los versos que figuran en la Novena del Señor y de la Virgen del Milagro, escrita en 1760.

Hablamos exclusivamente de poesía, donde aparece el nombre de Juan Ramón Muñoz Cabrera (1816-1869), salteño que se ausentó en su juventud, participando de la vida periodística y literaria de Bolivia, Chile, Uruguay y en la ciudad de Buenos Aires. Publicó 4 libros en prosa y el libro de poemas “Cienfuegos”, en Montevideo en 1840, inspirado en un suceso real de la vida porteña durante la época de Rosas. Este autor fundó en la capital de Bolivia, el diario La Paz en 1844, primer diario boliviano.

Por ese mismo tiempo asoma la figura del Dr. Facundo de Zuviría y el de la escritora Juana Manuela Gorriti.

Como poetas: Micaela Calvimonte de Fowlis (1828-1898), nacida en Bolivia y radicada en Salta, que publicó en 1864, el libro “Ramillete poético”. José María Zuviría (1830-1891), que publicó “El Peregrino del Plata” en 1871. José Arturo León Dávalos (1851-1900), que publicó “Recreaciones poéticas” (1876). Juan Güemes (1845-1903) y José Francisco López (1830-1893), que publicó “Primaverales”, libro de poema aparecido en 1896. Con estos nombres dados, se inició la actividad poética de Salta.

La Generación del '80

La generación del '80 está representada en Salta por Joaquín Castellanos, Moisés Numa Castellanos, Bernardo Frías, Juan López, entre los más notables. La gran figura de esta generación fue el doctor Joaquín Castellanos, autor del libro “El Temulento”, publicado en 1887. Fue autor de otras obras, en prosa y en verso, pero éste es su trabajo cumbre, que también se editó con el nombre de “El Borracho y siete poemas, inéditos” (1951) y como “El Borracho y El Temulento” (1979), con prólogo de Roberto García Pinto.

Moisés Numa Castellanos (1869-1922), estuvo vinculado al grupo de Rafael Obligado en Buenos Aires. Colaboró en diarios y revistas de la época. No dejó libro publicado.

Bernardo Frías (1866-1930) publicó “Mis Versos” en 1901. Su gran carrera la realizó como historiador, siendo sus obras más importantes “Historia de Güemes y de la provincia de Salta de 1810 a 1832” (6 tomos), y “Tradiciones históricas de Salta”, de las que se publicaron 5 tomos.

Juan López (1862-1965), que figura en el libro “Memoria descriptiva de Salta”, realizado por Manuel Solá, con el poema “Salta”, que está firmado por “Un vate anónimo”. Dirigió la Revista Salteña (Quincenario de artes, ciencias, literatura e intereses generales).

Como integrantes de una generación intermedia, se menciona a María Torres Frías (1883-1953), quien publicó en poesía: Violetas (1902); Hojas de Rosa (1902); Oro y Nieve (1907); Camino del ensueño (1923); Fosforescencias (poemas en prosa - 1930) y Ritmo sonoro (1941). Además, 2 libros en prosa.

Como también a Carlos Iburguren, que no puede considerarse poeta, pero que se destacó como hombre de las letras, obteniendo en 1930, el Prime Premio Nacional de Las Letras. Produjo una importante obra como historiador y escritor.

La Generación de 1910

El más destacado fue Juan Carlos Dávalos, quien ejerció una fuerte influencia sobre los intelectuales salteños de su tiempo, que entre sus exponentes estaban Nicolás López Isasmendi, Ernesto M. Aráoz, Arturo Gambolini, Miguel Solá, Arturo Peñalva y Abel Ortíz, con quienes en el año 1919 se fundó, lo que jocosamente se llamó “Junta de investigaciones históricas, arqueológicas y numismáticas de Salta”.

Juan Carlos Dávalos (1887-1959), publicó en poesía: “De mi vida y de mi tierra” (1914); “Cantos Agrestes” (1917); “Cantos de Montaña” (tercera edición de Cantos Agrestes); “Otoño” (1935); “Salta, su alma y sus paisajes” (1947); “Antología poética” (1952); “Últimos versos” (edición post mortem - 1961).

Autor, además, de muchas obras en prosa. Miguel Solá (1891) publicó en verso “Anima Secular” (1919), y una vasta obra en prosa. Bajo la influencia de Juan Carlos Dávalos, surgieron voces poéticas en Salta, de los que destacamos únicamente sus obras en verso.

Carlos S. Cornejo (1892-1941) “Canto a Güemes”; “A la Bandera”; “Canto al Tabacal”, homenaje al nuevo templo del Rosario de Lerma.

Elena Avellaneda de González de Ayala, publicó: “La flauta de cristal” (1928). Emma Solá de Solá, poetisa autora de: “El agua que canta” (1922); “La madre del viento” (1928); “El sendero y la estrella” (1933); “Miel de la tierra” (1945); “Esta eterna inquietud” (1964). En 1942 publicó la “Antología del Milagro”, con su selección y notas. Sara Solá de Castellanos, poetisa e historiadora, en verso publicó: “Elogio de la vida provinciana” (1923).

Calixto Linares Fowllis (1884-1944), publicó “Rimando el dolor” (1925).

Clara Saravia Linares de Arias, autora de ¡Más Amor...! (1977) y obras en prosa.

José María Gallo Mendoza (1898-1968), tucumano, residente en Salta desde la niñez. Publicó en versos: “El viejo cofre” (1940) y en la década del '50 “El ayer es una sombra”.

Federico Gauffin (1887-1937) publicó en verso: “Al que le caiga el sayo”. Es autor, además, de las novelas “En tierras de Magú - Pelá” y “Alma perdida”. Hilda Emilia Postiglione, publicó “Lumbre” (1939). José María Mirau (1902 – 1967), publicó en verso: “Sinceridad” (1929).

Por esta época escribe José Hernández Figueroa Aráoz, prosista; Atilio Cornejo, historiador; Monseñor Miguel Ángel Vergara, historiador; Amadeo Rodolfo Sirolli, historiador y escritor; Moisés Zevi; Carlos M. Barbarán Alvarado; Carlos Gregorio Romero Sosa y Roberto García Pinto.

Poetas nacidos con el siglo

José Solís Pizarro (1907-1953) publicó “Cruz de Ceniza” (prosa-1943); Cencerro en la noche” (1947) y “Atocha tierra mía” (1949), estos dos últimos en verso.

Julio César Luzzatto (1915) publicó en verso “Letras minúsculas” (1938); “Güemes y otros cantares” (1964).

Julio Díaz Villalba (1909) publicó en poesía: “Antología vana” (1958); “Tierra Mansa” (1966); “Casos del coya Martín Bustamante” (1963); “Banderas sin asta” y la novela “El reptil verde”. Publicó también una “Antología Humorística” (1979).

Néstor Saavedra (1915) publicó en verso: “Variedad” (1938) y “Cada atardecer yo muero” (prosa y poesía - 1944) y autor de una decena de novelas.

Por este tiempo de transición aporta al conocimiento del folclore, como investigador y estudioso, Augusto Raúl Cortázar (1910-1974), autor de una gran bibliografía.

La Generación del '40

Dentro de la generación del '40, ubicamos a la gran mayoría de los 9 homenajeados en el Congreso Nacional.

La nómina de poetas con sus libros de poemas, que rescatamos es la siguiente: Delia Mirtha Blanco, publicó: “Versos de sol y sombra” (1943). Santiagueña, con 25 años de residencia en Salta.

Elsa Castellanos Solá, autora de “Cruz y Sol” (1943) y dos libros en prosa. Carlos F. Agüero (1915), publicó en verso: “Niebla adentro” (1968) y 5 libros en prosa. José Fernández Molina (1921), homenajeados, con tratamiento especial en este libro. Manuel J. Castilla (1918-1980), publicó en poesía “Agua de lluvia” (1941); “Luna muerta” (1944); “La niebla y el árbol” (1946); “Copajira” (1949); “La tierra de uno” (1951); “Norte adentro” (1954); “El cielo lejos” (1959); “Bajo las lentas nubes” (1963); “Posesión entre pájaros” (1966); “Andenes al ocaso” (1967); “El verde vuelve” (1970); “Cantos del gozante” (1972); “Triste de la lluvia” (1977). En prosa poética, el libro “Norte adentro”. En 1973 le fue concedido el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores y el Primer Premio Nacional de Poesía. La voz más importante que dio la poesía de Salta.

Antonio Nella Castro (1921) ha publicado en poesía: “Tiempo de acuarela” (1945); “La elegía heroica” (1950); “El potro pintado” (1959); “Baguala solamente” (1972). Autor de novelas y obras de teatro.

Jaime Dávalos (1921), publicó “Rastro Seco” (1947); “El Nombrador” (1957); “Coplas y canciones” (1959); “Poemas y canciones” (1959); “Solalto” (1970). En 1958, obtuvo el Primer Premio Regional de Poesía por su libro “El Nombrador”.

Raúl Aráoz Anzoátegui, poeta homenajeados con reseña completa en esta obra.

Celso Molina (1925), sacerdote que publicó: “Búsqueda” (1976); “La manos de la poesía” (1978); “En la mitad de la vida” (1980); “Poemas de la profundidad” y otras obras. Este poeta por su edad está en la generación del '40, por su obra poética, se inició más tarde.

María Angélica de la Paz Lezcano, publicó: “Nocturno de mi amor y de mi pena” (1945); “...y esto era ayer” (1951) y la plaqueta “La fiesta del tomate” (1964).

Luis Clemente D' Jallad, publicó: “El Canto a la Cruz” (1947); “El sol de Yapeyú” (1954).

Julio Ovejero Paz, poeta homenajeados con reseña en esta obra.

Mercedes Clelia Sandoval, publicó en poesía: “Todo es primavera” (1950); “Cantos de ausencia y de provincia” (1956); y libros en prosa.

Juana Yarad, publicó: “Lied” (poemas -1952).

Sara San Martín, poeta homenajeados con reseña en esta obra.

Arturo L. Dávalos, poeta que no dejó libro publicado, pero su Soneto dedicado a Dios, justifica mencionarlo. Su esposa, Sara San Martín, prepara una edición con su obra poética. Letrista de canciones populares.

Juan José Coll (1917), poeta homenajeados con reseña en esta obra.

Baica Dávalos (1919), publicó en verso “Poema a Víctor Hugo Cúneo” y tres libros de cuentos.

César F. Perdiguero (1921), publicó 3 libros en prosa. Su poesía está en las canciones populares argentinas, que compuso con destacados músicos.

Julio César Ranea (1913-1971), publicó en poesía: “Dibujos animados y una laguna disparatada” (1954); “El corazón del agua” (1961); “El poema de la voz” (1965); “Palabras para mi silencio” (1967).

Roberto Albeza (1917), poeta homenajeado con reseña en esta obra.

José Juan Botelli (1923), músico, escritor y poeta homenajeado con reseña en esta obra.

Joaquín Morillo (1925-1980), publicó en poesía “Huellas de ojota” (1956); “Un poco de amor” (1972) y “Papeladas” (1975).

Rosa G. de Gonorazky, publicó en verso “Umbral” (1956) y “Retazos” (1958).

José Ríos, poeta homenajeado con reseña en esta obra.

Ramiro A. Peñalva (1929), publicó “El Carretel del Tiempo”.

En este tiempo produjo poesía y música el doctor Gustavo Leguizamón; Fernando R. Figueroa producía libros en prosa; José Edmundo Clemente escribía sus ensayos y el doctor Abel Mónico Saravia, como compositor y letrista, le entregaba canciones a la patria.

Mientras se inauguraba al década del '40, se sentía el olor a pólvora, el dolor de las muertes que producía la Segunda Guerra Mundial que se inició en 1939, y mientras en España sufrían la crueldad de la Guerra Civil Española. El poeta, hombre sensible, se impactaba con esa realidad. El 1° de Setiembre de 1940, Alemania invade Polonia y en junio de ese mismo año, cae París en manos de sus enemigos. León Trotsky muere asesinado en México. El 6 de agosto de 1945 la bomba que cae sobre Hiroshima, rompe la paz de los hombres y de la vida. Nuestro país se declara neutral en la guerra contra el Reich.

Mientras tanto, en nuestra patria, un golpe militar derroca a Hipólito Yrigoyen en 1946, después de 70 años de gobiernos institucionales y se inician los tiempos de los gobiernos de facto, de inestabilidad política y de fraude electoral. En la provincia de San Juan, un violento terremoto destruye su ciudad capital y por ese mismo tiempo se agigantaba la figura del coronel Juan Domingo Perón, quien llegó a ser tres veces presidente de los argentinos y fundador del movimiento político más importante de nuestra patria.

Los intelectuales y poetas de esa década tomaban a Ricardo Molinari como el modelo. En esta generación o hemigeneración (como la llamó César Fernández Moreno) se perfilaban a nivel nacional muchas voces que luego se consagran: Enrique Molina, Olga Orozco, César Fernández Moreno, José María Castiñeira de Dios, María Granata, Alberto Girri, León Benarós, Vicente Barbieri, Antonio Esteban Agüero, David Martínez, Edgar Bayley, Juan Jacobo Bajarlía, Francisco José Madariaga, Raúl Gustavo Aguirre, Aldo Pellegrini, E. Pichón Riviere, Silvina Ocampo, Nicolás Cócara, Horacio Jorge Becco, Horacio Armani, María Elena Walsh, Roberto Themis Speroni y otros habitantes de sueños con palomas.

La región del noroeste estaba altamente representada por las profundas voces de Jorge Calvetti, Mario Busignani, Andrés Fidalgo, Guillermo Orce Remis, Néstor Groppa, Alfredo A. Roggiano, Nicandro Pereyra, Raúl Galán, Ariel Ferraro, María Adela Agudo, Manuel J. Castilla, Julio Ardiles Gray, María Elvira Juárez, Sara San Martín, Raúl Aráoz Anzoátegui.

La aparición de la revista “Canto”, en 1940, abre el camino, a pesar de su breve vida, para encender en muchos la llama de la poesía, en Tucumán, con el apoyo de profesores de la Universidad de Tucumán. En Buenos Aires, el grupo Invención y el Surrealismo, con Enrique Molina, declara la caducidad de valores y prejuicios. León Benarós, decía: “Nosotros somos graves porque nacimos a la literatura bajo el signo de un mundo en que nadie podía reír. De ahí pues, que casi toda nuestra poesía es elegíaca”. Joaquín O. Gianuzzi, expresaba: “En la mitad del Siglo/ nuestros huesos cumplieron/ treinta años y nos correspondió obtener/ las venenosas conclusiones de la época./ Mejor no recordar a nuestra espalda nos limpiamos la mugre de dos guerras”.

En diciembre de 1944 apareció el N°1 de Contrapuntos, revista literaria. En Invención N° 2 de 1945, el poeta Edgar Bayley dice: “El invencionismo lleva a cabo una negación enérgica de toda melancolía exalta la condición humana, la fraternidad, el júbilo creador y apoya su fe en una definición de la realidad”.

Mientras en Buenos Aires se organizaban generacionalmente los poetas, en el norte, exactamente en Tucumán, aparece el manifiesto y la muestra poética de La Carpa. Fue un hecho cultural no superado en su región y estaba conformado por: Raúl Galán, María Adela Agudo, Manuel J. Castilla, Raúl Aróz Anzoátegui, Nicandro Pereyra, Julio Ardiles Gray, María Elvira Juárez, Sara San Martín, Julio Víctor Posse, Juan H. Figueroa, Alcira del Blanco, Víctor Massuh, Enrique Kreibohm, Fernando Nadra, José Fernández Molina, Manuel Carrillo, Alberto Santiago, Omar Estrella y otros que después se sumaron.

Homenaje Post Mortem

Un espacio especial para nombrar a los grandes poetas salteños que desde la eternidad iluminan con sus libros, el camino de las nuevas y próximas generaciones de líricos. Ellos fueron el sostén de la memoria y palabra de su pueblo: Juan Carlos Dávalos, Joaquín Castellanos, Manuel J. Castilla, Julio Díaz Villalba, Jaime Dávalos, José Solís Pizarro, Emma Solá de Solá, Carlos Gregorio Romero Sosa, Antonio Nella Castro, César F. Perdiguero, Sara Solá de Castellanos, Clara Saravia Linares de Arias, Baica Dávalos, Antonio Vilariño, Julio Espinosa, Holver Martínez Borelli, Walter Adet, Nelly Cortés de Ubiergo, Ricardo Saavedra, Hugo Alarcón y Arturo Dávalos.

También evocamos a los escritores que se fueron, a la región de la que no se vuelve: Ernesto Miguel Aróz, Fernando Figueroa, Federico Gauffin y a todos los seres que plasmaron sus emociones en el papel impreso, para que lo poseamos como testimonio de su vida, de su tiempo y de su saber y sentimiento.

Los Poetas del presente

Salta cuenta con una población importante de poetas, que además de los homenajeados, cantan a su Salta, a la vida, a la patria. Hay quienes pertenecen a la poesía popular tradicional y hay otros que son altos exponentes de la poesía culta. Sin determinar la generación, ni la escuela estética, damos la nómina de los que editaron libros y que, en su mayoría, trabajan en nuevas ediciones. Conforman entre todos la pródiga realidad cultural de Salta.

De acuerdo al compromiso de la diputada nacional, de esta nómina saldrá el listado de los próximos homenajeados, ya que la intención de la legisladora, es seguir trabajando para enaltecer definitivamente la cultura de Salta e instalarla en toda la comunidad argentina.

Los poetas del presente de Salta son: Jacobo Regen, Miguel Ángel Pérez, Carlos Hugo Aparicio, César Antonio Alurralde, Teresa Leonardi Herrán, Martín Adolfo Borelli, Benjamín Toro, Luis Andolfi, Ariel Petrocelli, Jorge Díaz Bavio, Alberto Diez Gómez, Sergio Rodríguez, Santiago E. Sylvester, Miguel A. Carreras, Elva Rosa Arredondo, Juan Ahuerma, Hugo Roberto Ovalle, José Gallardo, Edmundo del Cerro, Luis Antonio Escribas, Leopoldo Castilla, Víctor Hugo Escandell, Héctor Aníbal Aguirre, Graciela Gonta, Sergio Antonio Teseyra, María Inés Dávalos, David Antonio Sorich, Liliana del Carmen Bellone, Zulema Usandivaras de Torino, Jesús Ramón Vera, Raquel Escudero, Gustavo Rubens Agüero, Jorge Cornejo Albrecht, Ricardo Nallar, Raúl Eduardo Rojas, Ricardo Federico Mena, Gabriel Calderón, Hugo Alcoba, Pablo Mangini, Juan Carlos Fiorillo y otros.

Libros de Poesía destacados de Salta (1938-1980)

1938: Cada Atardecer yo muero - Néstor Saavedra.

1940: El viejo cofre - José María Gallo Mendoza.

1941: Ritmo sonoro - María Torres Frías Hontanar - María Torres Frías; Agua de Lluvia - Castilla; Empieza a publicar - Augusto Raúl Cortázar.

1942: Antología del Milagro - Emma Solá de Solá; Ensueño de Kemal (ritmo de sedas y cristales) - Carlos Gregorio Romero Sosa.

1943: Verso de sol y sombra - Delia Mirtha Blanco (santiagueña); Cruz y sol - Elsa Castellanos de Solá; Luna Muerta - Castilla; Cruz de Ceniza - José Solís Pizarro; Agua y Piedra - J.F. Molina.

1944: Nuestra Colectiva de la Carpa - Raúl Aráoz Anzoátegui; Manuel J. Castilla; José Fernández Molina; Sara San Martín. Poemas - Carlos Di Leandro.

1945: Tiempo de Acuarela - A. Nella Castro; Miel de la tierra - Emma Solá de Solá; 17 años y una vida - Ervar Gallo Mendoza; Tierras Altas - Raúl Aráoz Anzoátegui (Bs. As.) - La Carpa; Nocturno de mi amor y de mi pena - María Angélica de la Paz Lescano.

1946: Historia de Güemes - Atilio Cornejo; La niebla y el árbol - Castilla - La Carpa; Cuentos y relatos del Norte Argentino - J.C. Dávalos.

1947: El canto a la cruz - L.C. D' Jallad; Rastro seco - Jaime Dávalos; Salta, su alma y sus paisajes - J.C. Dávalos; Censerros de la noche - José Solís Pizarro - Ana María - J.F. Molina; El prisma encendido - Ervar Gallo Mendoza.

1949: Copajira - Manuel J. Castilla; Atocha, tierra mía - José Solís Pizarro; Sueño abierto - J.O. Paz.

1950: Empieza a publicar - José Edmundo Clemente; La elegía heroica - A-N. Castro; Todo en Primavera - Mercedes Clelia Sandoval.

1951: La Tierra de uno - Castilla; Y esto era ayer - María Angélica de la Paz Lescano; Uno cantaba querer, otro cantaba olvidar; Copla para cantar con caja (Prólogo de J.C. Dávalos - Epílogo de M.J. Castilla). Apareció en Salta, bajo el sello de ediciones "El estudiante".

1952: Antología poética - J.C. Dávalos; Habitante de mí mismo - J.O. Paz.

1953: Otros días - Juan José Coll; Calisto Gauna - César Perdiguero.

1954: Norte Adentro - Castilla; El sol de Yapeyú - L.D' Jallad; Dibujos animados y una laguna, disparatada - Julio César Ranea.

1955: La historia que he vivido - Carlos Ibarguren (Primer Premio Nacional de Letras); Imágenes para recordar - Roberto Albeza.

1956: Romances del callejón - Roberto Albeza; Huellas de ojota - Joaquín Morillo; Cantos de ausencia y de provincia - Mercedes Clelia Sandoval; Umbral - Rosa G. de Gonorazky; Brujas y eslabones - Antonio Vilariño.

1957: De solo estar - prosa poética de Castilla; El canto del gallo - Botelli; El nombrador - Jaime Dávalos; De los aldaños - Roberto Albeza.

1958: Antología vana - Julio Díaz Villalba; Retazos - Rosa G. Gonorazky.

1959: El cielo lejos - Manuel J. Castilla; Romancero Calchaquí - Juan José Coll; Coplas y canciones - Jaime Dávalos; Poemas y canciones - Jaime Dávalos; El potro pintado - Antonio Nella Castro; La vida en traje de calle - Antonio Vilariño.

1960: Romances de dos ramales - Roberto Albeza; Solalto - Jaime Dávalos.

1961: El corazón del agua - Julio César Ranea; Unos cuantos versos - José Ríos; Últimos versos - Post Mortem - Juan Carlos Dávalos; Los escritores argentinos y el problema de la incomunicación - Raúl Aráoz Anzoátegui; Los adanes negros - Antonio Vilariño; El General del Chaco - Novela de Néstor Saavedra.

1962: En el sendero gris, colección de sonetos - Walter Adet; Yo soy América - Sara San Martín.

1963: Rodeados vamos de rocío - Raúl Aráoz Anzoátegui; Poemas de Botelli; Panorama Poético Salteño - Raúl Aráoz Anzoátegui; Bajo las lentas nubes - Manuel J. Castilla; Coplas y poemas -

Martín Adolfo Borelli; Casos del coya Martín Bustamante - Julio Díaz Villalba; Canciones - Ariel Petrocelli; En estos días - Santiago E. Sylvester.

1964: Doña Nieves - José Fernández Molina; Canción del Ángel - Jacobo Regen; Panorama de las Letras Salteñas - José Fernández Molina; Esta eterna inquietud - Emma Solá de Solá; Güemes y otros cantares - Julio César Luzzatto.

1965: El poema de la voz - Julio César Ranea; Pedro Orillas - Carlos Hugo Aparicio.

1966: Al alba de unos versos - Miguel A. Carreras; El nombrador (selección - Jaime Dávalos); Poemas - Antonio Vilariño, Hugo Alarcón y Martín Adolfo Borelli; Tierra Mansa - Julio Díaz Villalba; Poemas - Miguel Ángel Pérez; Posesión entre pájaros - Manuel J. Castilla; El aire y su camino - Santiago E. Sylvester.

1967: Poemas hasta aquí - Raúl Aráoz Anzoátegui; Palabras para mi silencio - Julio César Ranea.

1968: Sésamo abrite - Ángel Zapata; Niebla Adentro - Carlos F. Agüero; Víspera del mar - Holver M. Borelli; El grillo ciudadano - Carlos Hugo Aparicio.

1969: El pan caído - Luis Andolfi; Las rondas - Ariel Petrocelli; Cáncer - José Fernández Molina; Baladas para el Adán Astral - Antonio Vilariño; El espejo de fuego - Leopoldo Castilla; El insomnio y las vísperas - Jorge Díaz Bavio.

1970: El verde vuelve - Manuel J. Castilla; Solalto - Jaime Dávalos; Coplas del carnaval - José Ríos.

1971: Poemas hasta aquí - Aráoz Anzoátegui; El aire que anochece - Walter Adet; Esa frágil memoria - Santiago E. Sylvester; Esta inútil memoria - Miguel Ángel Carreras; Tres ensayos de la realidad - Aráoz Anzoátegui; Canción del ángel y otros poemas (2da. Edición) - Jacobo Regen; Medallones del milagro - Aráoz Anzoátegui; Umbroso mundo - Jacobo Regen; La lámpara en la lluvia - Leopoldo Castilla; Distancia del ausente - Hugo R. Ovalle.

1972: Canto del gozante - Manuel J. Castilla; Baguala solamente - Antonio Nella Castro; Un poco de amor - Joaquín Morillo; Las tardes pensativas - José Gallardo; Excedido cielo - Benjamín Toro; Oda al ocio - Luis Andolfi.

1973: Los días ausentes - José Ríos.

1974: Pasar la vida - Raúl Aráoz Anzoátegui; Biberones rotos - Alberto Diez Gómez; Generación terrestre - Leopoldo Castilla; Territorio libre - Juan Ahuerma; Palabra intencional - Santiago E. Sylvester.

1975: Papeladas - Joaquín Morillo, Regreso en los días - Miguel A. Carreras.

1976: Bandera sin asta - Julio Díaz Villalba; Búsqueda - Celso Molina; Coplas - Ricardo Saavedra; Ámbito - Carlos Di Leandro.

1977: Más amor - Clara Saravia Linares de Arias; Triste de la lluvia - Manuel J. Castilla; De la tierra y el cielo - José Juan Botelli; Poemas silenciosos - José Ríos; Palabra por palabra - Jorge Díaz Bavio; Meditaciones azul - Elva Rosa Arredondo; Los pasos del silencio - Luis Antonio Escribas; La piedra del primer ángel - Juan Carlos Ruiz.

1978: Nubes al garete - César Antonio Alurralde; Todavía es ayer - José Fernández Molina; Las manos de la poesía - Celso Molina; Semblanzas y versos para Silvia - Sergio Rodríguez.

1979: Cafayate y otros temas - José Ríos; Retorno - Liliana del Carmen Bellone.

1980: En la mitad de la vida - Celso Molina; Andamios - Carlos Hugo Aparicio.

Poesía Nacional o Regional?

El presente trabajo ha sido un humilde aporte, que deseo colabore al mejor conocimiento de la poesía de Salta.

La poesía de Salta por representar a una región, es llamada regional. Por ser ésta, una provincia argentina, que pertenece a la Nación tendría que ser nacional.

Pareciera que la crítica centralista mira la producción del interior, como una subliteratura. Pareciera que aquella lucha de unitarios y federales, arrojó este resultado.

El maestro Domingo Faustino Sarmiento, dividió los cauces humanos con su civilización y barbarie. El puerto contra los pueblos del interior, fue la tendencia histórica; lo urbano y lo rural; lo culto y lo popular o regional; son las enfermedades que debemos sanar.

Ojalá, el país rural y la ciudad, descubran las circunstancias que unan, para fermentar entre todos un país razonable y habitable en toda su extensión.

La poesía puede ser el vehículo, que alimente ese nuevo sentir. Lindo sería, que no sea, sólo un sueño de poeta.

“LOS HOMENAJEADOS”

Datos Bibliográficos

y Nuestra Poética

ROBERTO ALBEZA

Se recibió de maestro en la Escuela Normal de Salta y luego le concedieron una beca para seguir sus estudios en la provincia de Entre Ríos. En el Instituto del Profesorado Secundario de Paraná, se recibió de profesor de castellano y literatura. En esa ciudad entrerriana conoció y alternó con el talentoso poeta y profesor Alfonso Solá González y con Amaro Villanueva.

De regreso a su provincia natal, se entregó al estudio y al mundo de la creación artística. Publicó las siguientes obras: *Imágenes para recordar* (Salta - 1955); *Romances del callejón* (Salta - 1956); *De los aledaños* (Salta - 1957); *Árbol solo* (Ediciones Pirca - Salta - 1959); *Romances de dos ramales* (Ediciones Pirca - Salta - 1960); *Imágenes encendidas* (Edición de la Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños - Salta - 1986). Todas estas obras están realizadas dentro del ámbito geográfico, cultural y social de su provincia natal y han merecido oportunamente, favorables comentarios del periodismo de Salta, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. En su obra aparecen el paisaje, los personajes del Chaco Salteño y de los pueblos del Valle de Lerma; entre éstos, Chicoana, por ejemplo, que le enseñó a amar la naturaleza y a su gente. La Municipalidad de este pueblo, donde pasó su infancia, lo homenajeó al poeta, colocando su nombre a una de sus avenidas, en el año 1994. Lindo aplauso que el protagonista recibió con entusiasmo y agradecimiento.

En la ciudad de Salta, el Salón de Arte “Jorge Martorell”, le otorgó el 12 de octubre de 1993, el galardón “Gala de los Cinco Siglos”, como Ilustre Personalidad Salteña.

Con el artista plástico Jorge Hugo Román y el escultor Esdras Gianella, Albeza creó a fines de la década del '50, la revista cultural Pirca, que recibió comentarios del periodismo de todo el país. En esta publicación colaboraron entre otros: Manuel J. Castilla, Gustavo Leguizamón, René Hart, Vicente Pérez, Emilio Trazado, Raúl Aráoz Anzoátegui, Holver Martínez Borelli, Walter Adet, Jacobo Regen, Miguel Ángel Pérez, Raúl Brié, Nicolás Fogo y los tres artistas fundadores-directores: Roberto Albeza, Jorge Hugo Román y Esdras Gianella.

En la semana de Salta del año 1962, invitado por la Dirección Provincial de Turismo y Cultura, hizo un recital de su obra escrita en prosa y verso.

Actualmente distrae sus días, recorriendo los alrededores de la ciudad o el pueblo de La Silleta, pensando siempre en un venturoso y esperanzado amanecer o en una soñada y dichosa invitación al viaje. Bajo este cielo otoñal de abril, el poeta Roberto Albeza cumple sus primeros 80 años de vida.

Algunas opiniones sobre Albeza, Roberto. El artista Jorge Hugo Román, autor del prólogo del libro *Árbol Solo*, opinaba de este modo sobre el poeta: ...“Por su estilo define un modo de sentir, de ver y de pintar, hecho de una manera concreta y definitiva. Nos da la pintura de un paisaje, de un conjunto de cosas perfectamente encajadas en su marco exacto. Hay una jerarquía mental impresa, que se define por su carácter. Precisamente ése es el estilo, la estética del verdadero artista.

Hay sensaciones, presentimientos, luchas, búsquedas, renunciaciones y de esa lucha de elementos surge la estampa”.

...“La vida de Albeza tiene la gracia prístina de una pequeña aldea provinciana donde un niño vivió un mundo compacto, apretujado en callejones, casas de paredes de adobes, puertas y ventanas pintadas de verde, y unos pastizales donde hondeaba pájaros...

...“Magia y sortilegio. Fantasía exuberante, impulso que le fluye de la sangre, en una prosa cuajada de diamantes donde cada imagen brota límpida. Albeza es el descriptor incomparable de un paisaje vívido, transfigurado y soñado. En cada párrafo está impreso un espíritu varonil y esencial”.

“Bien me dice Gustavo Martínez Zuviría en una carta desde Buenos Aires hablando de nuestro querido poeta: “Es un descriptor incomparable, un rey de las imágenes, que fluyen bajo su pluma y estallan originales, vivaces, llenas de color y de pensamientos”.

OTOÑO

Del cáliz del otoño se desprenden gotas de oro que estallan en el fondo de los cántaros.

¡Oh!, la medialuna de piedra de la pecana, que en una vieja casona lamiera el hueco gastado del silencio, y el enorme pedrón rosado que aprisionara la pequeña magnolia... Y hay algo más que humedece nuestros halagos, como el agua que surge del fondo de la tierra, y los reverentes crisantemos que hoy desmayan su corazón de oro, sobre la piedra rosada del jardín, esperando el regreso del primogénito.

Roberto Albeza

“TORO VIENE EL RÍO”

Regreso bajo el cielo abierto, siguiendo los retumbos cavernosos de la creciente y envuelto en el cuero hosco y barroso del río. Desde lejos veo nuestra humilde casa y tu fortaleza, Jaime, en el Encón Grande.

Hago pedazos todas las memorias y siempre desde lo alto bajando y mirando el palenque del sol, allá en la loma..., y la copla del llano que grita y me persigue: Un toro bramaba fuerte/ al Boquerón del atajo/ y el humo de su bramido/ bajó las nubes al campo.

Y es en esta hora de creciente y de cielo abierto, y junto a esta copla que eternamente me nace y me persigue cuando: ¡toro viene el río..., toro tu recuerdo!

La copla ha dejado el llano y la luna del poniente hunde su cornamenta de oro y brea en el Boquerón del atajo. Remansa la noche del cielo abierto y en el palenque de tu casa, con una estrella en la mano, ronda la luna enhebrada y desatadamente encendida en la mirada de Dios.

¡Toro viene el río, Jaime!

¡Toro, tu recuerdo!

Roberto Albeza

ALTO DE LAS MERCEDES

Callejón de Las Mercedes,
camino de tierra dura,
el hachero de los tiempos
ha partido ya la luna.
Los viejos chinos de lata
del tabaco que se estufa,
desatan sus trenzas de humo
y están mirando la luna.
Callejón de Las Mercedes,
donde la muerte se pulsa,
o se la llevan las jacas,
o la acarrean las mulas.
El reloj de la alta plaza
no tiene cuerdas ni agujas:
los fuegos fatuos desprenden
faroles de coyunturas
y se los lleva la acequia
elástica de las yucas.
Un borracho en el camino
topa perdido una mula.
¡Oh alto de Las Mercedes,
camino en la noche oscura”

Roberto Albeza

INDIO SURUBÍ

Las estrellitas del cielo
tienen su señalización
(Copla popular)

Oh, cómo hiere duro y enciende
el aire la flor del cedro.
El cachorro de los robles
desnúdase del pellejo.
Cómo suena aquí el chiflón,
cómo se viene el Bermejo,
cuando pega el sauce al rostro
con las flores del recuerdo.

Se dijo que iría un rodado
con medicina del pueblo,

¿y por qué tanto esperaran,
por qué no alzarán al viejo?

(Patrones tiene la tierra,
señalaciones, el cielo).

Aquí, cuadrado cien veces
buceó dormido y en cueros,
sobre líneas perdidas
o tras del cristiano muerto.
Contrabandos ahogados
tocó con el pie derecho
y un bigotudo soldado
sentóse frente a su pecho;
más, lo dejó que se fuera
flotante al sol, bajo el viento:
“Surubí no sabe nada,
viviendo solo en el puesto”.
(Patrones tiene la tierra,
señalaciones, el cielo).

Cimbudo santo mojado,
y ojos celestes de viejo,
cuando caiga el sauce moto
en la noche del recuerdo,
resollarán los robales
con costra de enlame negro,
porque en la costa no habrá árbol
ni en la loma un rancho viejo.

¡Oh, cómo bailan y bailan
esta noche, allá a lo lejos,
los indios del pelotón
que llevarán los quinteros!

(Patrones tiene la tierra,
señalaciones, el cielo).

Roberto Albeza

RAÚL ARÁOZ ANZOÁTEGUI

Nacido en la ciudad de Salta el 31 de marzo de 1923. Ejerció el periodismo en los diarios salteños El Tribuno, Norte y El Intransigente, de los que fue subdirector, director y editorialista, respectivamente (también en varias oportunidades encargado de sus secciones literarias). De 1955 a 1957 fue Director de Cultura de la Provincia de Salta y, de 1957 a 1967, de LRA 4 Radio Nacional (filial Salta). Desde fines de 1983 a 1986 integró el Directorio de ATC (Argentina Televisora Color).

Obra publicada:

Tierras altas (poemas). Ediciones La Carpa - Bs. As. 1945. Viñeta y retrato de autor de Ernesto M. Scotti.

Rodeados vamos de rocío (poemas). Editorial Troquel - Buenos Aires, 1963. Viñeta de Luis Pellegrini.

Poemas hasta aquí (recopilación poética). Ediciones de El Cardón - Tucumán, 1967. Viñetas e ilustraciones de Aurelio Salas.

Tres ensayos de la realidad (prosa). Ediciones Limache - Salta, 1971. Fotografía de tapa y contratapa de Juan Alonso.

Medallones del Milagro (prosa evocativa). Ediciones Limache - Salta, 1971. Dibujos de Jorge Hugo Román. Prólogo con firma del autor y textos c/el seudónimo de Julián Arenas.

Pasar la vida (poemas). Ediciones Limache - Salta, 1974 (1ra. ed.), 1983 (2da. ed.) Ilustraciones de Osvaldo Juane y fotografía del autor de Mario Bosi.

Obra poética (antología poemas éditos e inéditos). Editorial Corregidor - Bs. As. 1985. Con una "Carta-prólogo de España de Santiago Sylvester".

Otras publicaciones:

Los escritores argentinos y la incomunicación (ensayo). Ed. Poncho Rojo - Salta, 1961.

Muestra de poetas salteños (separata de la revista de la Universidad Nacional de Córdoba) Córdoba, 1962.

Panorama poético salteño (antología, prólogo, notas y selección) Salta, 1963.

Pasar la vida (poemas iniciales). Plaqueta de Burnichón Editor - Buenos Aires, 1966. Ilustración de Alfio Grifasi.

Epístola en viaje para el hijo (poema). Plaqueta Ed. de la Dirección de Turismo y Cultura de Salta, 1966.

Premios: 1er. Premio Gobierno de Jujuy, "Elegía a Lavalle" (1941). Premio Regional de Poesía (NOA), Dirección Nacional de Cultura (1945/47). 1er. Premio Regional de las Direcciones de Cultura del NOA, (1968). Premio Fundación Michel Torino por la obra literaria en conjunto (1968), Secretaría de Cultura de la Nación (1972/75). Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía por la obra literaria en conjunto (1981). Diploma al mérito instituido por la Fundación Konex para las figuras más relevantes de las letras argentinas en el siglo XX. Académico correspondiente de la Academia Argentina de las Letras desde 1988.

Antologías en que se incluyen poemas del autor:

Muestra colectiva de poemas. Ed. La Carpa, Tucumán 1945.

Dieciocho poetas argentinos jóvenes, selección de N. Cócaro y C.F. Grieben. Cuadernos Julio Herrera y Reissig, Montevideo, 1955.

Poesía argentina actual por David Martínez. Ed. Culturales Argentinas, Bs. As. 1961.

Evolución del soneto en la Argentina por Roberto Ledesma. Ed. Culturales Argentinas, Bs. As. 1962.

Panorama poético salteño - Ed. de la Dirección General de Turismo de Salta, Junio de 1963.

Panorama de las letras salteñas por José Fernández Molina - Ed. Cepa, Salta, 1964.

40 años de poesía argentina (Tomo III) por José Isaacson y Carlos E. Urquía - Ed. Aldaba, Bs. As. 1964.

Una geografía argentina vista por poetas por Roberto Ledesma - Ed. Culturales Argentinas, Bs. As. 1964.

Antología poética de Signo, selección de Serafín Aguirre - Ed. Signo, Tucumán, 1964.

20 poetas - 20 grabadores - Ed. del Fondo Nacional de las Artes, Bs. As. 1967.

Folklore y poesía por Olga Fernández Latour de Botas - Ed. Guadalupe, Bs. As. 1969.

Contemporary argentine poetry, selección y traducción de Willian Shand - Ed. Fundación Argentina para la Poesía, Bs. As. 1969. Suma de poesía argentina (Tomo 1: crítica; Tomo 2: antología, por Guillermo Ara - Ed. Guadalupe, Bs. As. 1970.

...y argentino en todas partes (50 poetas del país), selección de Alfredo Veiravé - Ed. Sociedad Argentina de Escritores, Bs. As. 1971.

Poetas y prosistas salteños por Walter Adet - Ed. Dirección de Cultura de la Provincia, Salta, 1973.

Los mejores poemas de la poesía argentina, selección, prólogo y notas de Juan Carlos Martini Real - Ed. Corregidor, Bs. As., 1ra. Ed. 1974, 2da. Ed. 1976 y 3ra. Ed. 1977.

Poesía argentina contemporánea (Tomo I, parte IV), selección cuestionario, juicio crítico y bibliografía - Ed. Fundación Argentina para la Poesía, Bs. As. 1979.

La poesía argentina (de poetas nacidos desde 1754 hasta 1927 - Biblioteca Argentina Fundamental) - Centro Editor de América Latina, Bs. As. 1979.

Antología de la poesía argentina (Tomo II de 1919 a 1930), selección y prólogo de Raúl Gustavo Aguirre - Ed. Librería Fausto, Bs. As. 1979.

A la madre, antología, poemas seleccionados por María Elena Walsh - Ed. Sudamericana, Bs. As. 1981.

Libro del padre, antología, selección de Antonio Requeni - Torres Agüero Editor, Bs. As. 1984.

Equivalencias, antología de poetas argentinos a partir de la generación del '40, dirección y edición de Justo Jorge Padrón, en versión bilingüe: español e inglés. Traducen al inglés Louis Bourne y David G. Murray - Madrid, 1985.

La poesía argentina contemporánea (castellano - italiano). Selección y traducción de Antonio Aliberti - Fos - Epsilon Editor - Bs. As. 1988.

Publicado:

Bibliografía sobre Raúl Aráoz Anzoátegui por Iris Rossi y Arlette Lévy para Ed. de la Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños, con prólogo de José Edmundo Clemente.

Próximo a publicar:

Confesiones menores (poemas) y obras en prosa para Ed. Corregidor (recopilación de ensayos, estampas y notas). Del autor.

Comentarios sobre Raúl Aráoz Anzoátegui

El poeta tucumano, Arturo Álvarez Sosa, opinaba sobre el poeta Raúl Aráoz Anzoátegui en la solapa de su libro Pasar la vida: "Parafraseando el lenguaje de uno de sus poemas puede decirse que en la poética de Raúl Aráoz está todo lo que somos: desde otras soledades, con el amor y su costumbre a cuestas. Está también la maravilla de la palabra recuperada para la comunicación entre los habitantes más la posibilidad del amor y sus fábulas".

José Edmundo Clemente, expresaba sobre Raúl Aráoz Anzoátegui: ..."Quiero testimoniar mi gratitud a mi ilustre comprovinciano con estas palabras de homenaje a su reconocido talento poético; a la generosidad de su amistad siempre dispuesta; al ademán hidalgo con que brinda su hospitalidad. Por lo que representa para las letras del país y por lo que honra a nuestra Salta"...

EPÍSTOLA EN VIAJE PARA EL HIJO

(a Antonino Francisco)

"Allí donde los abuelos palidecen,
empiezan las muchedumbres de los dioses".

Paul Valery

Avanzo desde el centro
de la tierra,
respirando el aire que conmigo llevo;

el aire de tus manos,
de tus pequeños párpados que aún tienen
la sombra del

olvido

No hace mucho, el amor
los rescató a la luz de aquellas hojas
oscuras y brillantes
que rozan nuestro techo.

Tu intimidad

tan tuya y mía,

señala, aquí,

la fecha del origen.

Tu intimidad

que tanto yo conozco

en esta tarde,

junto a las palomas color tormenta

de la Plaza Roja;

rodeado por las voces del padre

con sus propios hijos,

cuando el sol cae con la misma indolencia

con que miro pasar algunas veces

el recuerdo.

Y ahora con tu peso al hombro,

voy,

con mis frágiles huesos

diseminados,

en un lugar de América;

con nuestra eternidad de muertos,

de incontenibles ríos.

Pero es también la tierra

el sitio del corazón:

este que traigo bajo mi camisa

que acumula, de a ratos,

la intemperie y el tiempo.

Anteayer, en la noche que cruzamos,

cerca del Cáucaso

he vuelto a ver montañas azuladas;

y había campesinos

que nos hablaban de sus antepasados,

con un vaso de vino

echándoles raíces hasta el alma.

Y luego, con el cielo

por las calles del lunes

-el día universal de enterrar sus cadáveres

a cara descubierta-, recorrían la aldea
con su exigua manera de atravesar la vida.

Con este modo
que igual nosotros vamos aprendiendo
de llorar,
de estar alegres,
de sentir
nuevamente contigo
el fatigado cuerpo de las cosas,
y cargar con nuestros dioses para siempre.

Raúl Aráoz Anzoátegui
Moscú, 1959
(De "Rodeados vamos de rocío")

QUE ESPERAMOS AQUÍ...

Qué esperamos aquí
que no hayamos buscado largo tiempo,
cuando la lámpara
golpeaba mariposas sobre el muro.

Qué esperamos aquí,
que no soñáramos en la vigilia
de nuestras noches,
sintiendo afuera como una puerta
que se abría,
para encontrarnos
de repente
sin habernos separado.

Qué esperamos aquí,
con cuerpo y alma,
que no fuese restituido
al orden de lo efímero,
al aroma del aire, al polvo,
al cielo creado de la nada.

No sabemos siquiera
si retenemos algo de esas cosas,
o si aún aguardamos
el deseo de un recuerdo
que pasó por nosotros.

Raúl Aráoz Anzoátegui
(De "Pasara la Vida")

LA MANO

Ésta es la mano
con que mi padre
a pluma y a tintero
escribió narraciones
al margen de sus días.
Más viva
en mi memoria
está que en la fotografía
en que te miro.

No sé si es tuya o mía
la mano con que firmo
mi único contrato
con la vida.

Raúl Aráoz Anzoátegui (De “Confesiones
menores” - libro en preparación)

SONETO CALCHAQUÍ

Construye el alto cielo sus vitales
estrellas de artesanías geometrías
mientras allá en las grises lejanías
dos ríos entrecruzan sus metales.

El viento ya dirige entre arenales
el rumbo quieto de las Tres Marías,
y hay noticias de grandes serranías
en el aire común de los sauzales.

Cómo se alza el paisaje desvelado,
repartiendo sus rústicas campanas
por el valle desierto y apretado.

Porque esa misma soledad ardiente
de las flores azules y cercanas
mi cuerpo hermano de la tierra siente.

Raúl Aráoz Anzoátegui
(De “Tierras altas”)

JOSÉ JUAN BOTELLI

Nació en Salta el 10 de febrero de 1923. Estudió música desde niño con José Mantuano (bandoneón). Teoría, solfeo, piano con Juan Dacal y Alberto Prevot en Salta. En Tucumán con Enrique Mario Casella y con Imre Kardos: armonía en Salta.

Comenzó a componer música de proyección folklórica desde 1946, tanto en lo popular como en música de Cámara.

La siguiente lista es un resumen de sus obras populares escritas a veces, o generalmente, con letras de poetas de Salta: Zamba de los dos (con letra de José Ríos). La Felipe Varela, zamba con letra de José Ríos; Preludio y baile; Salteño viejo, zamba con letra del mismo músico; Vidala doble, con letra del mismo músico; Nostalgia de tu ausencia, serenata con letra del Roberto García Pinto; Cantaré cuando me muera, zamba con letra del mismo músico; El zapatero, gato; La apenada, zamba con letra de José Ríos; Zamba en las estrellas, con letra de Antonio Nella Castro; La niña de los lapachos, zamba con letra de César Perdiguero; Calixto Gauna, zamba con letra de José Ríos; Diablo del carnaval, chacarea con letra del mismo músico; Obrajera, zamba con letra de Jaime Dávalos; Gaucho, zamba con letra de Guillermo Villegas; La Juana Figueroa, zamba con letra de José Ríos; Zamba de un cantor, con letra del mismo músico; Vidala de la lluvia, con letra de Miguel Ángel Pérez; Volar de tu desamor, zamba con letra de Raúl Aráoz Anzoátegui; A Serapio Guantay, canción con letra de Juan Carlos Dávalos; La querendona, zamba con letra del mismo músico; Coplas el calladito, chacarera con letra del mismo músico; Chacarera de los loros, con letra de Juan José Coll; La familia de Juanito Laguna, milonga lenta con letra de José Ríos; La chocolate Saravia, zamba con letra de Antonio Nella Castro; Zamba de mujer, con letra de César Perdiguero; Para el Niño Dios, con letra del mismo músico; La lluvia en tus ojos, zamba con letra de José Ríos; Canción de la alcancía, con letra de José Gallardo; A orillas del Lorohuasi, canción con letra de José Ríos; Los infernales, zamba con G. Villegas; Lo que me falta, zamba con José Ríos.

Todas publicadas por Editorial Lagos o Julio Korn, de Buenos Aires. La mayoría grabadas por diversos intérpretes: Eduardo Falú, Ariel Ramírez, Los Fronterizos, Jorge Cafrune, Las Voces de Orán, Los Cantores del Alba, Adelina Villanueva, Las Voces de Huayra, Horacio Guaraní, José Larralde, Eduardo Madeo, Julia Elena Dávalos y otros.

Tiene además otras páginas populares inéditas.

En música de Cámara puede resumirse en las siguientes obras: El Bachiano; Danza el sapo; La caja perdida (suite para orquesta y piano); Minué y toccata; Sonatina (para piano); Suite N° 1 en los movimientos prelude, baile, vidala y milonga; Danza irregular; Andante y andantino (para piano); Improvisación: zamba y gato; Suite N° 2 en sus movimientos prelude, ronda, vidala y carnavalito; Canción al llanto; La charrasquita y Canción para mi perro muerto (para soprano y piano); Dos coplas (para coro mixto). Este compositor es también escritor y lleva publicados los siguientes libros entre prosa y verso: El canto del gallo (cuentos, relatos, misceláneas) 1957, edición de la Cooperativa Gráfica de Salta; Poemas, 1963, ediciones El Coyuyo, compuesto a mano en una imprenta realizada por el autor del libro; Cuentos y relatos, 1967, ediciones El Coyuyo; soliloquios y ensayos, 1974, ediciones El Coyuyo; De la tierra y el Cielo, poemas, 1977, ediciones El Coyuyo; Apuntes en el diario 1981, ediciones El Coyuyo; Los italianos y descendientes en Salta, 1983, ediciones de Artes Gráficas Salta; La historia del vino en Salta, 1986, edición de la Fundación Etchart; Una selección y prólogo de Coplas Salteñas, 1987, edición de la Confederación Empresaria Salteña; Coplas y refranes de Salta, 1987, edición de la Fundación de Canal 11; Juan Carlos Dávalos, Testimonios salteños, 1987, edición de la Fundación Etchart (a los 100 años del nacimiento de Dávalos); Antología 1988, ediciones El Coyuyo; Pajarito Velarde, Testimonios salteños, 1988, Gofica Impresora S.A.; El zumbido intelectual, 1992, que es una selección de notas publicadas en el diario El Tribuno; Gallero Viejo (cuentos - 1994). Tiene inédito otro libro de notas.

Como pianista se presentó en diversas oportunidades en Buenos Aires (SADAIC), Radio Nacional, Buenos Aires; en Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy, etc.

Colaborador en El Tribuno desde su fundación en 1949, en El Intransigente de Salta, Pregón de Jujuy, La Voz del Interior de Córdoba, La Prensa, Clarín y Folklore Argentino, de Buenos Aires, etc. Dirigió la página literaria de El Tribuno desde 1961 a 1984. En Canal 11 de Salta tuvo a su cargo desde 1985 a 1989 el programa semanal Charlas Culturales.

En la actualidad es colaborador semanal de El Tribuno.

Fue Delgado del Fondo Nacional de las Artes de 1970 a 1973.

Fue Director de Cultura de la Provincia de Salta en 1971 y en 1976, retirándose en ambas oportunidades por propia voluntad.

Es jubilado en el Colegio Nacional de Salta, como profesor titular de Música, en donde ingresó postulado por Roberto García Pinto y Juan Carlos Dávalos. Es miembro del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos y del Instituto San Martiniano.

Algunos Premios:

1960: Primer premio por la producción musical del trienio 1958-60 por sus piezas de carácter popular, premio otorgado por el Gobierno de la Provincia de Salta.

1963: Primer premio en el Primer Festival Folklórico del Noroeste a su zamba “Cantaré cuando me muera”, de la que es autor en letra y música.

1968: Premio especial a la mejor sección cultural del año (Literarias de El Tribuno, de la que fue Director desde 1961 a 1985).

1969: Premio especial a la mejor sección cultural del año. Lo otorga al igual que el año anterior, la Dirección de Cultura de la Provincia.

1973: Primer premio literario por su cuento Gallero Viejo, en el Concurso Anual de la Dirección Provincial de Cultura de Salta.

1986: Primer premio a su trabajo Historia del Vino de Salta, en el concurso organizado por la Fundación Carmen Rosa Ulivarri de Etchart.

1989: Premio al Mérito Artístico.

1992: Premio Persona. Segundos premios y menciones, en diversas oportunidades.

MECANISMO

A los veinte años era otro, creía
por entonces que nada se gastaba,
sin sospechar de nada, no sabía
que el tiempo es el eterno y yo pasaba.

En el suelo del viejo cementerio
vi pelos, dientes, ropas, sortilegios
el viejo mecanismo del misterio
en donde mueren todos los prestigios.

Después, no creí en la edad, lo joven
o lo viejo, lo vivo o lo muerto,
se fomentó en mi pensar que es cierto
que un alma está pasando en lo que ven
mis ojos, en lo que le va ocurriendo
a éste que se va en el que está siendo.

José Juan Botelli

YO Y EL TIEMPO

El tiempo es este retrato
de lo que fui de niño,
el tiempo es este cuerpo
en que ando ahora
y será el agua en que me vaya
cuando esté ya muerto.

El tiempo es este hijo mío niño
y será cuando él sea viejo,
que así como yo soy en él
y él será en otro,
seré en todos los que vengan de mí:
yo y el tiempo.

José Juan Botelli

PRIMAVERA

No sé por qué pero anualmente llega
con su alegría y su aliento tierno
la miro en cada rama cuando juega
desalojando al achacoso invierno.

Los pájaros dan trinos y colores,
¿a qué vendrá? No sé pero el ambiente
se hace el amor desde las mismas flores
y hasta el olor de mar está caliente.

La siento cuando llega en la escultura
de una joven ceñida en la pollera
que apetaló la flor de su cintura.

La veo en el color que desespera
en cada flor por desterrar el luto
al darse anual y culminar en fruto.

José Juan Botelli

REGRESOS

Aquí abajo
un arribista ciudadano murió,
por un par de días
será famoso y bueno
en su crónica funeraria.

Allá arriba,
el azufrado minero
escarba el vientre rocoso,
ausente de toda declaración de bienes,
de elogios y de famas,
de amigos y celos maternos;
sin pájaros, sin árboles,
ni la alegría de muchachas trasnochadas
en el bailable del sábado...,
sin el grito multitud del fútbol.
Ni una mejor paga puede mejorarle
su vida ni su muerte.

La piedra lo asimila,
se sacude la tierra que le cubre
y esparce un anticipo
de su regreso inocente al polvo cósmico.

José Juan Botelli

JUAN JOSÉ COLL

Nació en los Valles Calchaquíes, el 9 de julio de 1927. Realizó sus estudios primarios en el Colegio Belgrano y en el Colegio Salesiano de la ciudad de Salta. El secundario lo cursó en el Colegio San José de Buenos Aires. Hizo el servicio militar como aspirante a Oficial de Reserva en Tucumán.

En Buenos Aires se recibió de abogado. Ejerció como Juez de Menores en dos oportunidades, propuesto por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado de la provincia de Salta. Publicó cuatro libros: “Tres meses de cuartel” (prosa, 1952); “Otros días” (poema, 1953); “Romancero Calchaquí” (1959); y “Sonetos del Otoño” (1987).

Walter Adet se refería de este modo al poeta de los Valles: “Juan José Coll es raíz y arena del Valle Calchaquí, de su Animaná que pobló de canciones y gestos de altruismo y que sembró de poesía junto a las tijeras de podar, apuntándolo todo en su libreta de tarjar voces ocultas...”

Juan Carlos Dávalos le dedicó un soneto para el recuerdo, conmovido por su generosidad “Tan desmedida/ que parece un juglar niño, que a veces/ danza en la cuerda floja de la vida”.

Manuel J. Castilla le hizo una semblanza, que la Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños, tomó para prologar su libro “Sonetos del Otoño”.

De esa semblanza tomamos un fragmento: “...Y la palabra de Juan José tiene olor a viga de sauce añoso y viejo, a cañas doradas sombreando galerías donde el barro babea remotas lluvias. A cueros secos y crispados al aire con la sombra sumida de los chivos que taparon, encima. Huele a parra, a uva, a mosto, a vino. También a las hojas del álamo que ha sembrado y donde el viento muere en adioses a los antepasados...”

Y así la tierra en él, en su poesía, en su hueso encarnado su raíz en greda húmeda. Asalvajado en alcohol voraceado y cantor. Y dejándolo asombrado en medio de la vida, alucinado, puro”... Juan José ha pasado a convertirse en un decoro por las calles cafayateñas que descubren en él, al hombre que las contiene.

Como homenaje, al máximo poeta de los Valles Calchaquíes, este testimonio para este tiempo y para los tiempos que vendrán.

Destacado relieve alcanzó el agasajo al poeta de “Otros días”

Efectuóse el viernes por la noche -como estaba anunciado- el ágape que los amigos personales y artistas locales ofrecieron al Dr. Juan José Coll, con motivo de la publicación del libro de poemas “Otros días”, expresaba un diario de Salta.

La demostración transcurrió en un ambiente de franca y cordial camaradería, matizado con chispeantes anécdotas y sabrosos cuentos, con el agregado de composiciones poéticas interpretadas por sus autores.

El vate Manuel J. Castilla inició la serie de discursos versificados siguiéndolo Holver Martínez Borelli, que dedicó un expresivo soneto al agasajado.

Acto seguido, el Dr. Juan Carlos Dávalos leyó algunas composiciones en las que trazaba la semblanza de Coll. Se escuchó luego a Manuel J. Castilla, quien, esta vez en serio, recitó un soneto dedicado también al vate de “Otros días”. El Dr. Francisco Coll revelóse consumado artífice del verso haciendo conocer varias de sus composiciones poéticas y cerró la serie de discursos el Dr. Adolfo Lona.

Entre los asistentes a la cena, anónimos los siguientes: Dr. Roberto García Pinto; Dr. Adolfo Lona; Dr. Gustavo Leguizamón; Dr. Carlos Matorras Cornejo; Dr. Adolfo Trogliero; Dr. Carlos Ibarguren; Dr. Félix Restom; Dr. Francisco Coll; Dr. Luis Moreno Espelta; Dr. Angel Vidal; Dr. Armando Carlsen; Profesor Roberto Albeza; Ing. Edwin Matulovich; Ing. Juan José Esteban; Arq. Tomás García Bes y señores Juan Carlos Dávalos; Néstor Michel; Luis Ressa; Rafael Portas; José Vidal (h); Ramiro Dávalos; A. Mosca; Alfredo Robiedal; Manuel Lupión; Raúl Manuel Aráoz Anzoátegui; Arturo Dávalos; Natalio Monge; Víctor Fernández; Néstor Trogliero; Manuel J. Castilla; Gastón Duba; Hernán Dávalos; Ciro Amezua; Sebastián Grueso; Holver Martínez Borelli; Jesús Mateo; Luis D' Jallad; Enrique Royo; Héctor Bartoletti; Pedro Molina; Ramón Cardozo; Arturo Jul; Saturnino Nebredo; Jorge Figueroa Lobo; Rodolfo Argenti; Hugo Reira; J. Fernández Molina; Julio César Somorrostro; Manuel Vilariño; Julio Fernández Molina y otros más cuyos nombres lamentamos no recordar.

A los postres le fue entregada al poeta Coll una artística bota de cuero para vino, que llevaba una poesía de Arturo Dávalos y la firma de los asistentes.

OPINIONES SOBRE JUAN JOSÉ COLL

Del poeta Walter Adet: ...“Porque llegó la hora de la cosecha y pasaron el riego y la desbrotada entre muchas y grandes remezones interiores que ajan la piel y dan altura y profundidad a una obra escrita. Porque el hombre es también un terrón, una parcela, un ínfimo retazo de geografía tempestuosa”...

El poeta Luis Andolfi, en el diario El Tribuno en 1990, expresaba: “Si hay un hombre que, en verdad, es un niño (no por infantilismo, sino por fantasía, exaltación y desmesura), ése es Juan José Coll, el poeta, el hacedor de sonetos y romances...”

“En su inigualable compañía supe qué es la amistad y qué la flor, y que ‘el tornillo es una máquina simple que convierte en rectilíneo su movimiento circular’, porque para “Juancoché” la maravilla está en el aroma y en el ruido de trenes que se alejan”.

ROMANCE DE SECLANTÁS

En Seclantás, valle adentro
bodega de Pedro Tilca,
se muele una uva hecha pasa
ya con el otoño encima,
una uva rosada y blanca
de tan madura, amarilla,
y abejorros atraídos
del dulzor de la vendimia.
La están moliendo los indios
en el noque a pata pila.

El zumo que suelta cae
en un ánfora de arcilla
donde fermenta y rebulle
por diez noches con sus días.
Después lo pasan a otra ánfora
donde se amansa y se limpia.

En Seclantás, valle adentro,
bodega de Pedro Tilca,
cuando vengán en diciembre

tendrán vino las visitas.
El relleno de los vinos
que mermen en la vasija
lo harán con piedras del río
porque el agua no se estila,
del río de Seclantás
todas de cuarzo, blanquitas.

Juan José Coll
(De “Romancero Calchaquí, Bs. As. 1959)

ROMANCE DEL PIMENTÓN

Sobre los campos de arena,
verde y rojo pimentón,
un cerco cenizonegro
cierra el predio en derredor.

Espantapájaros sueltos,
hombres solos bajo el sol
andan pisando su sombra
y a veces le sale voz.

Alejandro Barnikoski
bracea con su muñón.
Niños morenos jugando
hacen la recolección.
Los industriales el precio
pagarán por el color:
rojo de sangre cansada
debe ser el pimentón.

Alejandro Barnikoski
lo elige con tal primor
que en los molinos de Salta
molerán su corazón.

Juan José Coll
(De “Romancero Calchaquí”, Bs. As. 1959)

COPLAS DEL BOSQUE

I

Yo soy el viejo laurel
retorcido pero fuerte
y en el montaraz vergel
seré Rey hasta la muerte.

II

Apenitas soy el tarco
no es muy fuerte mi madera

pero mi flor es un llanto
azul en la primavera.

III

Yo soy el ceibo del campo
mi tronco y flor me delata
y las loradas ociosas
buscan mi flor escarlata.

IV

Yo soy el recio lapacho
mi arrogancia se perfila
y soy la aurora en el monte
con mi flor de rosa lila.

V

Flor de aire
Yo soy una flor silvestre
que ha crecido en el vacío
la luz del sol me colora
y me alienta el rocío.

Juan José Coll
(Del libro "Canta Salta"
-Coplas, romances y canciones,
1963 - Libro inédito)

ROMANCE DE LA ILUSIÓN

Como al viento te persigo
y como él te me escapas
huidiza imagen de un sueño
que se corporiza y anda.

Te dejas llegar a ti
con la blandura del agua
y de pronto nos sorprendes
con una adherencia de algas.

En el tronco de un laurel
pudiste ser dura liana
pero eres tan solo un pétalo
que un viento de otoño arrastra
de la vida en la espesura
del bosque, pájaro cantas,
y por no verte el oído
afino por darte caza.

Te sorprendí muchas veces
posándose entre las ramas
mejor dicho, vi en mi senda
la sombra azul de tus alas.

A veces llego a pensar
qué haría si te alcanzara.

Juan José Coll
(De mi Primer Libro: "Otros días" - 1953)

JUANA DIB

Juana Dib, fue maestra en zonas rurales y en la ciudad de Salta, en escuelas diurnas y nocturnas. Profesora de Castellano y Redacción Administrativa. Miembro de la Junta de Clasificación y Disciplina del Consejo General de Educación de 1961 a 1964. Fundadora y directora de la revista escolar Chispitas de 1951. Autora de obras de literatura escolar. Realizó libretos para programas radiales. Fue Vocal de la Caja de Previsión Social de la Provincia; Miembro Consejero del Instituto Argentino-Árabe de Cultura, Filial Salta; Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores de Salta; Miembro del Centro Salteño de Investigaciones de la Cultura Árabe. Integra la "Antología Cien Poetisas del NOA II" con el poema Orgullo Sirio.

Publicó los siguientes libros:

- El Milagro de una rosa (con prólogo de la profesora Leonor Torino e ilustraciones de Julio Coll Arias - 1982).
- Las Doradas (con prólogo del poeta y escritor Saki Konsol e ilustraciones de Adolfo Pérez Esquivel - 1989).
- Las dos vertientes (Romances del inmigrante árabe - Prólogo del poeta y escritor palestino Juan Yáser e ilustraciones del poeta Jorge Cornejo Albrecht - 1992).
- La Mandrágora (Primer premio para Autores Editos de la Dirección Provincial de Cultura de Salta - 1992 - con prólogo del poeta Walter Adet y tapa de Adolfo Pérez Esquivel).

Tiene sin publicar, entre otras obras: Las Invitadas (cuentos) y El Páramo que clama (poemas).

Colaboró con sus obras en El Intransigente, El Norte Seráfico, Alwatan, Revistas Asuntos Árabes, El Tribuno, Bandera Árabe, Boletín de la Unión Sirio Libanesa de Salta, Revista Fearab de Tucumán, Semanario Vamos, Noticias de Salta, Nueva Propuesta, Redacción, Candil del NOA. Actuó como jurado en concursos realizados por la Agrupación Docente Provincial, por la Dirección de Acción Cultural de Salta y por el Centro Salteño de Investigadores de la Cultura Árabe. Participó en numerosos cursos y congresos de literatura y el mundo árabe.

Fue homenajeada y distinguida por distintas entidades. Sus obras fueron traducidas al árabe y publicadas en diarios y revistas de Damasco y de otras regiones de Siria.

Recibió en 1993 el beneficio del Reconocimiento al Mérito Artístico, Literatura.

Comentarios de personalidades sobre su obra

El poeta sirio Saki Konsol opinaba sobre su libro Las Doradas: "Me emocioné con un verbo. Me embriagué. ¡Qué lindo es saber expresarse como lo hace Ud.! ¡Qué ternura! ¡Qué transparencia! Ud. no escribe. Ud. canta. Ésta es la primera vez que veo a un ruseñor escribir.

Créame que la he leído con mucho placer y he compartido sus sentimientos, muy nobles por cierto. Fueron horas gratas de mi vida, como pocas veces he sentido. He volado con sus palabras dulces y sus expresiones aladas en los cielos de Siria, del Líbano, de Marruecos y he recorrido con Ud. con su afectuosa compañía los campos floridos del Oriente. ¡Cuánta armonía en sus versos! ¡Cuánta suavidad! Orgulloso me siento de haberla conocido a través de sus gorjeos...

El poeta Walter Adet opina sobre su libro La Mandrágora, del siguiente modo: "...Juana Dib buscó encerrar toda una vida con su avalancha de sucesos delirantes, toda una sensibilidad y una conciencia. La cárcel que buscó en un gesto de rebeldía, porque tildado de obsoleto y anacrónico el

soneto pasó a taller de pequeña costura y se le atribuyó al poema el rol de profundos contenidos... Es el libro de una mujer que lejos de agotarse emocionalmente viene a decirnos que “no es intenso quien quiere, sino quien puede”, y que se llega a serlo, a veces, luego de mucha crispación que se ocultaba.

Hay en él la proeza de los finales imprevistos, culminados en ritmo y emoción. ¿Qué el soneto perdió vigencia y está muerto? Entre los pésames y las esquelas fúnebres comenzó a resultar menos absurdo “el cadáver exquisito” de los surrealistas y es la suya una “salud de manzana furiosa” todavía. Juana Dib reconoció en los catorce versos alejandrinos su propia respiración, ese resuello espiritualizado y visceral que es la cadencia de su sangre”...

El educador y diplomático Pedro Catella, opinaba así:

“En la lírica de Juana Dib juegan tres sentimientos fundamentales (la patria de sus antepasados, su tierra y el mundo de sus sueños) y los tres tienen como común denominador la incurable nostalgia de todo aquello que fue. La tierra de sus antepasados no está, directamente, en sus vivencias sino que aparece, densamente cargada de emociones, de la evocación de narraciones infantiles y de sueños inconclusos...

...Poeta de intimidades y de cosas sencillas, de paisajes pequeños y pequeñas circunstancias, pero lleno todo ello de una tremenda carga emocional como no es corriente en nuestros días en los cuales los poetas se olvidan de la vida, real o sonada, pero intensamente vivida, para desdibujarse en alambicadas elucubraciones retóricas. No hay retórica en Juana Dib. Su canto es como el canto de un pájaro.

Simple comunicación de una emoción, de un sentimiento; como un suspiro, como un lamento, como un grito”...

La profesora María Eugenia C. de Ragone vertía los siguientes conceptos cuando presentaba La Mandrágora de Juana Dib: “Su gran tema es el amor, y todos los poemas resultan variaciones de ese gran tema.

Algunas veces la exaltación de su yo, siempre enamorado, decrece en pos de una serena reflexión que engendra el cansancio, la rebeldía y la soledad. Es entonces cuando la vena romántica se enlaza con un descarnado realismo...

El amor a veces la asedia, la esclaviza, la engaña, pero al mismo tiempo está siempre ahí, dando nombre a todas sus ilusiones, abriendo siempre esperanzas nuevas...

...Voz de mujer, a veces reconocida, a veces torturada, y otras vencida, pero siempre con inmensa necesidad de amar, sin frivolidades, con sangre, con tierra, como la mandrágora...

...Optimismo y desasosiego, esperanza y desengaño labran en La Mandrágora un verso valiente, desnudo y combativo, con las raíces al ras del alma”...

Juana Dib de Juan Yáser: “...Así, y por obra del milagro telúrico argentino, Juana se convierte en una “Ixchel” americana -diosa de la fertilidad- volcando desde sus manos cargadas de nubes, la lluvia celestial sobre las almas endurecidas. Es que esta poeta pasa los límites de la metáfora y se asoma a dimensiones sólo conocidas por los elegidos que moran en el espacio mayor de la belleza.

NO ME TORNES NEVADA

Soy estéril, lo sabes. Yo jamás te he ocultado
que tan sólo doy frutos rimados en la hora,
cuando escucho la voz de algún ave cantora
y los hilos me entregan el mensaje esperado.

No silencio mis versos porque nunca he intentado
alejar los envíos que me manda la aurora,
ni quebrar el embrujo de la voz tentadora
que disipa las nieblas sin haberla llamado.

Si yo fui pasajera de los tiempos oscuros
no me exijas que borre los instantes más puros,
cuando avivo pasiones al fulgor de mis versos.

Si lo exiges tan sólo porque cela tu hombría.
¡No me tornes nevada con total maestría!
¡No me arrojes de nuevo a los pozos perversos!

Juana Dib

LA MANDRÁGORA

Tápate los oídos que no sonaré a canto.
oscurece tus ojos cuando arranques mi talle
y si puedes hacerlo... no lograrás que calle,
porque seré mandrágora desahogando mi llanto.

Me han regado las lágrimas del pecador y el santo,
mi raíz aumentaron y colmaron el valle;
en ella me sostengo y destaca el detalle
de mi cuerpo pequeño que se resiste tanto.

Si te hice bien o mal, según las circunstancias.
Si de mí te has cansado sin soportar mis ansias.
Si quieres desasirte sacándome de cuajo.

Y sientes el pavor por ayes lastimeros,
busca algún perro hambriento, búscalo entre los fieros,
sujétame a su cuerda, que él haga tu trabajo.

Juana Dib

EL LLANTO DE CAREY

Aún no tenía quince años
cuando a sus bodas la llevan,
sin la presencia del padre
y sin la madre siquiera.

La madre baja los ojos
tan claros como su pena;
el padre siente que el aire
enrarecido se queda.

Lleva el vestido en la caja
con una muerta gardenia

donde se escucha el gemido
de una corona de perlas.

De niña la prometieron,
era costumbre de aldea.
La prometieron de niña
como culpable entre rejas.

Su infancia no tuvo rondas
ni se situó en las leyendas;
llevó el anillo en la mano
como quien lleva una cuerda.

En octubre a la partida
lloraba la niña bella.
De tierra siria vinieron
y de nuevo la destierran.

Las dos hermanas mellizas
están guardando la puerta,
ni quieren que se la lleven
y le ofrecen sus muñecas.

La casa acortando el día
pronto cierra su cancela;
las muñecas de carey
desoladas se recuestan.

La noche de la luna tiene
encantos que todo pueblan;
las madre selvas perfuman
en las ventanas abiertas.

La madre esconde sus lágrimas
“Es la costumbre que encelda”.
Se ve a sí misma en la noche,
se ve a sí misma y recuerda:

Sólo tenía trece años
cuando ya esposa la hicieran,
cuando le dieron harina
y cuidó el pan que se leva.

En cualidades del joven
el padre callado piensa:
“Oh si no fuera la crisis,
la crisis del año treinta.

Se llenaría mi casa
al canto de las abuelas,

no se iría sin cortejo
mi princesa"... y su voz quiebra.

La noche de luna tiene
un llanto que se despliega.
Las niñas están dormidas,
llorando están... las muñecas.

Juan Dib

LOCURA

Porque no amo a los gatos me sienten como a roca.
Qué acaso tú no miras destellos luminosos
en sus ojos de piedra, en sus mares vidriosos.
Qué acaso tú no sientes glacial frío en tu boca.

Qué acaso tú no sientes que el miedo me convoca,
cuando arañan las puertas y gruñen pavorosos.
Y cuando en sueños vienen con pasos tenebrosos,
cómo quieren que niegue el canto que me toca:

“Los tigres verdes vienen, amor, con rayas vie-
nen,
para encerrarme en ellas su prisa no detienen.
Por eso no me pongas barrotes de cautiva.

¡Los tigres verdes vienen con fauces erizadas!
¡Los tigres verdes vienen con cercas preparadas!
Sabiendo que no me amas..., ¡me quieren tomar
viva!

Juana Dib

JOSÉ FERNÁNDEZ MOLINA

El poeta José Fernández Molina, perteneció a la Carpa junto a los grandes poetas del noroeste argentino, fue según muchos estudiosos, el decano de los amigos de Manuel J. Castilla.

El 28 de junio de 1955, nace en una pequeña ciudad de la provincia Argentina: Santiago del Estero. Hijo de padres españoles, más precisamente andaluces; junto a sus seis hermanos, y en su etapa infantil, se radica -hasta el día de hoy- en esta ciudad de Salta.

Apenas, a sus 18 años de edad, ya se desempeñaba como único personal de una escuelita de nuestra quebrada. Fue -entonces- quizás, donde su don artístico despertara (así como en un sueño de hadas) frente a la realidad de minusvalía y pobreza de aquella Escuela Nacional N° 254, a la que tanto sacrificio y dedicación dedicara, que surgiera su primer libro: “Agua y Piedra”.

...Luego, el libro de poemas “Ana María”.

“Doña Nieves”, un libro de poemas de carácter “intimista” dedicado a su madre, cuya pérdida temprana conmueve las raíces más profundas de su creatividad poética.

La anécdota que diera origen a esta producción literaria vale ser calificada y conocida: corría el año 1964 cuando “su hermano en el valor del afecto”, el gran poeta Manuel Castilla, pasa por la vereda de su vivienda; sorprendido ante las luces prendidas y el clásico ruido de una máquina de

escribir, golpea los vidrios de la ventana-balcón. Con tal disposición, Castilla –quien apreciaba profundamente el rol de la madre de su “amigo y hermano Pepito” (Fernández Molina) – le propone realizar, separadamente, un poema para la “ejemplar madre muerta”.

Y así nació el libro “Doña Nieves”, que fue prolongado por Manuel J. Castilla.

Ante la publicación de sus primeros libros, medios masivos de comunicación, como el diario “LA NACIÓN” expresan –en su Sección de Crítica Literaria– por ejemplo: “Desde Salta nos llega este libro “Agua y Piedra”, juvenil y cautivante de las dos modalidades líricas que lo conforman; una pura y cantarina como agua y manantial, y severa la otra en su celosa inspiración telúrica... En versos que tienen espontaneidad de veneno y corren fáciles y musicales..., también atizados por alguna reminiscencia de García Lorca, perfilan su emoción del terruño áspero, pero imbuido de una belleza entrañable, en estrofas de una brevedad profunda...”.

A sus producciones: “Agua y Piedra”, “Ana María”, “Doña Nieves”, le seguirán títulos como: “Todavía es Ayer”, “Cáncer”, “Panorama de las Letras Salteñas” (libro que debió ser editado tres veces, por convertirse, según Resolución N° 1544 del Consejo General de Educación de la Provincia de Salta, declarado de interés provincial.

Los “PREMIOS” y –hasta incluso aquellos añorados “JUEGOS FLORALES” de otros tiempos– lo incluyen entre sus favoritos.

Pero, fiel a un esquema de valores que reivindicaba vínculos familiares, nuestro poeta: José (Pepe) Fernández Molina, transita en la vida en pos de un camino equitativo. Y con una humildad que nos enorgullece, renuncia a un futuro que nos enorgullece, renuncia de un futuro pródigo porque nadie puede desconocer su don para el romance, como para el soneto. A punto tal que figura en “Antologías Nacionales”; y es reconocido –públicamente– por el poeta Díaz Villalba en una calidad que lo coloca entre los mejores “sonetistas” del país.

No, por casualidad, es que en España obtiene –en 1991– el “II Premio - Poesía”, entre todos los literatos de la lengua hispanoamericana en el mundo.

POR TODO LO QUERIDO Y ESPERADO

Por todo lo querido y esperado,
por el lujo de tanta fantasía,
por la ambición que destruyó mi día,
por mi sueño de luz abandonado...

Por el cuchillo que se me ha calvado,
por la estrella que nunca ha sido mía,
por este absurdo de la lejanía
que obstinado y tenaz está a mi lado.

Por todo el desconcierto que me hiere
y está inventando brumas a mi paso,
voy muriendo de nubes y de ocaso.

Pero sé de un naciente que me quiere
y que dice por mí su miserere
quemándose en mi tiempo de payaso...

José Fernández Molina

Este romance, hija mía,
no se lo digas a nadie,
que no es preciso que sepan
lo que voy a confesarte.

Yo te esperaba varón
hasta aquél último instante
y barajé hasta los nombres
con que habría de llamarte.

(Me quedé sin conocerte,
José Francisco Fernández).

Que yo te soñé varón
de mi mano por las calles,
y hecho ya mozo en la vida,
caballero en todas partes.
Yo te enseñara el camino
más honroso y menos fácil,
y algo también del lirismo
que llevaría tu sangre.

Pero ya ves hija mía,
fue solo un sueño de padre.

José Fernández Molina

SOMETIMIENTO

Es difícil amar sin ser amado
y ocultar nuestro duelo en las sonrisas.
Nos hieren lentamente y sin cuidado
porque nunca la sombra tiene prisas.

La carcajada inútil que he gastado
tampoco sabe de las tantas brisas
que sometieron dulce mi quedado
corazón quejumbroso y hecho trizas.

Y si la prisa tiene su sentido,
que diga al menos lo que me ha valido
tanta espera sutil de enamorado.

Y aquí tengo el soneto desvalido;
ya no me duele tanto el ser herido
sino mi solo ser ya doblegado.

José Fernández Molina

COLORES

El azul, el rojo, el lila,
el amarillo y el verde...
No había ningún color
que en tus manos no estuviese.

Como una ruleta el aire
mezclaba flores silvestres
y se llenaban tus ojos
de arcoiris y de mieles.

Las matas más pequeñas
te sombreaban las sienes,
y tú inventabas macetas
para evitar que se hielan.

Y hoy que te traigo esta flor,
las del verso que me duele,
estoy pensando colores
para tus sueños ausentes...

José Fernández Molina
(Del Libro "DOÑA NIEVES" 1964)

JULIO OVEJERO PAZ

El Dr. Julio Ovejero Paz es un poeta que perteneció a La Carpa junto a otros del noroeste argentino y donde estaban además los salteños Manuel J. Castilla, Raúl Aróz Anzoátegui, Sara San Martín y José Fernández Molina.

La profesora Marta Josefina Sierra, de la Universidad Nacional de Tucumán, en una nota aparecida en la revista Diálogos, expresaba lo siguiente acerca del libro "Habitante de mí mismo" de Ovejero Paz.

"La totalidad de las composiciones agrupadas en el libro abordan una dimensión profunda de la realidad y parten de los objetos de la naturaleza para llegar a cuestionamientos de índole existencial. A partir de las manifestaciones físicas del mundo exterior, el sujeto lírico reflexiona sobre la vida y la muerte".

"...recoge en sus versos el grito desgarrado por un hombre que acuciado por la guerra y la violencia, busca un punto de contacto con sus semejantes, con Dios y con la naturaleza que lo protege de la civilización que lo aliena".

El Dr. Julio Ovejero Paz nació el 24 de setiembre de 1927, en Tucumán, estableciéndose en Salta en 1928.

1942: Instituto Norteamericano de Estudios, 1er. Premio, trabajo "El Coya", 1940 a 1976: publica en diversos diarios locales y nacionales, poesía, cuentos, crítica literaria, pintura, música, etc. Da conferencias sobre temas jurídicos, sociales, literarios; teatro.

1944: Funda la Revista Literaria "Minerva". 1945: "Salta gráfica"; Revista Literaria Arte y Crítica "Huella", en 1944. En Buenos Aires dirige una Revista de Comentarios en General, en 1945.

1944: Seleccionado, por difusión del Libro Americano de Bs. As., en la Antología "El Cuento Argentino", libro que publica un trabajo.

1949: Juegos Florales, 1er. Premio "Soneto a la mujer".

1950: Laureado Juegos Florales en Córdoba.

1951: Laureado Juegos Florales en La Rioja.

1949: Publica su 1er. libro de poemas: “Sueño Abierto”, con ilustraciones de Carlos Luis García Bes. Elogiado por la prensa, “La Nación”.

Ingresa a la Universidad Nacional de Córdoba en el año 1950 junto a Carlos Saúl Menem y Eduardo Angeloz y se recibe en 36 meses (3 años) de abogado con promedio 8,50, haciéndose merecedor de la medalla de oro (la que no pudo recibirla por no haber cursado regularmente la carrera). Fue Vicepresidente electo del 5° Congreso de Derecho Procesal en Salta, siendo presidente el doctor Ricardo Reimundín. Participaron entre otros los siguientes abogados: Ricardo Levenne, Ricardo Núñez, Fernando de la Rúa, Germán Bidart Campos, Olmedo, Vélez, Vanossi, Spota, Novillo Corbalán.

1952: En Córdoba, el Grupo “La Carpa”, selecciona y publica el libro de poemas “Habitante de mí mismo”, ilustraciones del pintor José de Monte.

1944: Obtiene el Título de Maestro Normal Nacional; 1945: el Título de Bachiller Nacional; 1953, el Título de Abogado en la Universidad Nacional de Córdoba.

1963: Fundador y Presidente del “Instituto de Derecho Procesal de Salta”.

1969: En el V° Congreso de Derecho Procesal, es elegido Vicepresidente y ejerce la Presidencia, presentando trabajos jurídicos por no dictar sentencia, citado en el Tratado de Derecho Procesal (3 tomos) de Colombo; 1969: publica “Modificaciones en el Embargo Preventivo”; 1970: “Interrupción y Suspensión de Términos”.

1967: Designado Abogado de la Embajada de E.E.U.U.; Miembro de la “American Society Of International Law”, con sede en Washington; Miembro de la “World Peace Trough Law Center”, con sede en Washington.

1955: Co-fundador de un partido político, “Democracia Cristiana”, de la que es dirigente activo. Delegado a Convenciones; 1957: renuncia al partido.

1964: Figura en la Antología “Panorama de las Letras Salteñas”, de J. Fernández Molina; 1971: Seleccionado en la Antología “Literatura de Salta Los Poetas” de la Dirección General de Cultura de Salta; 1973: Figura seleccionado en la Antología “Poetas y Prosistas Salteños”, de Walter Adet; Figura seleccionado en la Antología “Literatura del Noroeste Argentino”, publicada en 1975, por David Lagmanovich, traducida al inglés, en E.E.U.U.

1960 a 1976: Coleccionista de Obras Pictóricas y Obras de Arte.

1969: Obtiene Diploma de la I.E.P.A.L.; 1970: obtiene diploma por cursos Especiales de Capacitación, en la Universidad Católica de Salta, Colegio de Abogados, Colegio de Magistrados, Colegio de Escribanos, de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica; de la Asociación Cultural Argentina Británica, del Fondo de Las Artes, por cursos de Pintura Impresionista, dictado por Blanca Pastor, sobre PICASSO.

1948 a 1976: Ha recorrido toda América recogiendo datos para su libro “Estructuras sociales y políticas para América Latina”, recorrió parte de Europa, vinculándose a Centros de Estudios, Museos.

1954: Trabaja como abogado en los Estudios de Octavio Carranza, de Córdoba; Estudio “Marval o Farrell”, de Bs. As.

1955: Se radica en Salta, trabajando en su profesión de Abogado, creando el Estudio Ovejero Paz, interviniendo en la creación de Sociedades Civiles y Comerciales y Financieras, de algunas de las cuales fue presidente.

1968: Tiene terminado un libro de cuentos, titulado “Cuentos desnudos”, con ilustraciones del pintor Osvaldo Juane.

Tiene terminados los siguientes libros de poemas: “Norte Negro”, “La Ciudad de los Hombres”, “La Espada de Fuego”, “Historia del Amor” y una novela corta titulada “La Farsa”.

1969 a 1976: Presidente del Club Atlético Mitre, entidad social, cultural y deportiva. También dirigente del Club Federación Deportiva.

1976: Nombrado Director de Arte y Cultura en la Universidad Nacional de Salta.

LA DANZA

Estás a mi lado con las manos juntas
preparando la oración de la tarde.

Corres descalza. Húmeda en besos verdes
sobre la hierba verde,
sobre la verde cintura de las ramas.

La luna nos encuentra
con los pies transparentes y desnudos.

Y cuento los silencios del día,
el verde claro y oscuro, el verde tímido,
el verde verde, el innumerable verde
que el aire sostiene en su garganta.

Y me quedo contigo y con tus manos
midiendo el amplio cielo
cuando los pájaros beben
el ruido oscuro de las lejanías.

¡Qué pequeño es el tiempo y el espacio
en las yemas de tus dedos!

Julio Ovejero Paz
(De Habitante de mí mismo)

AURORA MUSICAL

Como pastor de pájaros, el crepúsculo
apacienta en mis ojos los colores
del nocturno plumaje de la tarde.

El néctar cristalino del silencio
germina con estrellas
la sombra sedienta del espacio que absorbe mi
presencia.

Prisionero en la verde melodía
que fermenta la paz abismal del paisaje
palpo la ceniza de las horas
que ahoga sin memoria mi cuerpo
y descubro
que en el último rincón de esa miseria
habita Dios
y lo contemplo.

Y acaricio el perfume
de los mundos que maduran sus cauces anti-
guos

donde encuentro
que la vida sueña y la muerte desanda
que existe el odio pero también el amor.

Entonces comprendo
que en la sinfonía crepuscular del universo
soy la autora musical
que Dios resucita para gozar su infinito
que sólo existirá
mientras juntos podamos renacer
en sol cada mañana.

Julio Ovejero Paz - Salta 1980

TUS OJOS

La tierna densidad de tu mirada
por un espejo claro se desliza:
y en mis manos se ahueca la ceniza
de su color abierto hacia la nada.

Honda curva de sueño aprisionada
que en un centro de sombra se eterniza,
y en orilla de luz se cristaliza
esa gota de noche deshojada.

Desgajando su arena para el día
tu lenta sangre en túneles abierta.
Alma de nube que su sed vacía

y a los hombros del mundo abre la puerta.
Se irá el color. Caerá la forma fría
pero habrá vida en tu pupila muerta.

Julio Ovejero Paz

AMANECER

Había una mañana blanca de muerte por el cielo
como un mar inundando.

Las últimas nubes amanecían.

El invierno estuvo allí tirado
entre los árboles.
Y la mañana lo tocó desnudo
helado y blanco por el suelo.

Era el silencio.
Y en un delgado túnel de silbidos
vino el sol.

Las plantas se mecían como siempre
delgadas y verdes.
Solo la mañana era distinta
Como todas las muertes.

Julio Ovejero Paz

JOSÉ RÍOS

Nació en la ciudad de Salta, el 22 de setiembre de 1923. Realizó sus estudios primarios en las escuelas Güemes y Zorrilla. Publicó sus primeros versos en el diario El Intransigente. Contrajo matrimonio con Yolanda Llimós, de donde nació Lila Inés Ríos, única hija. Publicó 14 libros, 13 de ellos de poesía y tres plaquetas: Unos cuantos versos (1961); Tiempo de Felipe Varela (1962); Coplas de Carnaval (1970); Los días ausentes (1973); Poemas Silenciosos (1977); Letras con música (1978); Cafayate y otros temas (1980); Por el camino de siempre (1982); Enfoques (1984); Habitantes de baldíos (1985); Atardeceres (1987); Cantología (1988); El caracol dorado (1990); Poemas vespertinos (1991); De este lado del río (1993). En plaquetas publicó: Hacia las casas enterradas (1984); Natividad y tríptico (1987); Plaqueta III (1992). Tiene además tres libros, próximos a ser editados: Siguiendo estrellas, Imágenes de los sueños y Estampas.

José Ríos obtuvo importantes premios por su producción literaria, entre los que destacamos los siguientes: Primer Premio Municipalidad de Salta Carnavales (1951, 1953, 1956, 1972 y 1981); Mención Especial Poema Ilustrado Sesquicentenario de la Batalla de Salta (1963); Primer Premio Hotel Victoria Plaza (1965); Primer Premio Canción Folklórica Provincial (1974); Primer Premio Serenata a Cafayate (1977); Plaqueta de Honor Juegos Florales de la Universidad Católica de Salta (1978); Primer Premio Canto al Gaucho, Municipalidad de Las Lajitas (1980); Primer Premio Poema al Carnaval (1991). Logró varios segundos y terceros premios en distintos certámenes literarios. En 1987 se le otorgó el Premio Persona por las pantallas de Canal 11 y en el año 1991 recibió un reconocimiento a nivel nacional, el Gran Premio SADAYC.

Autor de numerosas canciones folklóricas, más de un centenar, entre las que se destacan: La Felipe Varela, Chilena del solterón, La Juana Figueroa, Vidala de Don Sanca, Calisto Gauna, Desde el olvido, Un abrazo a Corrientes, La guitarra perdida, Argentina que canta, Zamba del Carpintero, La familia de Juanito Laguna, A doña María Ríos, Zamba de la bailarina, En cada esquina un cantor; temas realizados con reconocidos músicos como José Juan Botelli, Gustavo "Cuchi" Leguizamón, Eduardo Falú, Carlos Sosa, Ernesto Cabezas, César Isella, Simón Gutiérrez, Francisco Leonardo Sánchez, Rolando Valladares, Marcos Thames, Horacio Aguirre y muchos otros. Registra sus obras en SADAYC desde el año 1957.

Fue colaborador de los diarios La Provincia y El Intransigente en Salta y El Pregón de Jujuy. Lo hizo, además, en revistas, folletos y publicaciones varias. Desde el segundo número dirigió el Boletín Anacreonte, editado por la Fundación Carmen Rosa Ulivarri de Etchart, hasta el año 1991.

Socio vitalicio del Bochín Club P. Martín Córdoba, en el que integró la Comisión de Cultura, junto a don Juan Carlos Dávalos, Carlos L. García Bes, Manuel J. Castilla y César F. Perdiguero. En el Círculo cumplió las mismas funciones con los mismos integrantes.

Miembro correspondiente del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta y Socio Activo del Instituto Güemesiano de Salta.

Desde 1957 es socio del Centro Argentino de S.S.M.M., donde residió la biblioteca popular General Bartolomé Mitre, que funciona en la institución, durante varios períodos. Desempeñó también varios cargos en esta institución: vocal, tesorero, secretario y por cinco años consecutivos, fue presidente de tan notable entidad.

Fue vocal de la Sociedad Argentina de Escritores, Filial Salta.

Dictó charlas sobre su cancionero en la Sala Noble de SADAYC en Buenos Aires, junto a su amigo y talentoso músico José Juan Botelli.

Recibió homenajes en distintos momentos y el permanente cariño de su pueblo.

Lo que se dijo del poeta José Ríos

De Francisco Zamora: (Prólogo “Habitantes del baldío”)

...“Ser poeta hoy, cuando todas las palabras tienen un precio. Es más que un oficio de locos: es oficio de santos. Nombrar a los cirujas, al bebedor de sobras, al peoncito, al desocupado, a los niños que venden diarios, a los olvidados, suena en este festival de alaridos fenicios como una disonancia. Y José Ríos lo sabe. Tal vez por eso, aunque sus versos contienen más verdad que todos los discursos altisonantes que nos caen como un diluvio, entrega sus libros con cierta actitud medrosa, como pidiendo disculpas. Es claro, sabe también que en esta época, la poesía es un pecado que muy pocos se animan a cometer”...

...“No obstante, las verdaderas necesidades del hombre, particularmente en aquello que atañe a sus ansias de paz y de justicia, hacen de la literatura un camino para mejorar la condición humana. O sea que la poesía es mucho más que un mero regodeo idiomático, mucho más que una hermosa joya inútil.

Este libro de José Ríos tiene esa gran virtud. Posee la encumbrada belleza que surge de la alta intención.

Justamente eso, porque mueve el agradecimiento, porque enaltece a la literatura, es lo único perdurable”.

Antonio Nella Castro (sobre el libro “Poemas Silenciosos”)

...“Sin ser nostálgicos, los poetas de Salta viven todavía en ese mundo que se va y del que quieren dejar testimonio para envidia de los hombres del futuro, sin sadismo y simplemente como modelo de una sociedad donde el individuo es lo primero, el individuo profundo, no ese traficante de infamias cuyas riquezas, en un futuro no lejano, sus herederos querrán cambiar por una puesta de sol sin rascacielos, por un algarrobo vetusto, o el vuelo de un pájaro en el cielo del amanecer...”

Raúl Aráoz Anzoátegui (Del libro “Poemas Vespertinos”)

...“José Ríos comprende aquí, volviendo a la sencillez con que fluye esta poesía suya, que sin exorcizar mitos ajenos puede contemplar morosamente su naturaleza, la naturaleza que alrededor del poeta sigue dictándole al oído el secreto de cada día en la dimensión humana normal...”

ANGELITOS DE VISILLOS

Colgaban a trasluz, casi desnudos,
en una rara espuma de piolines
y sus pies de celestes serafines
caminaban despacio los felpudos.

Adentro, en el tapiz, unos barbudos
con sus perros de caza y sus clarines
galopaban praderas y confines
levantando el azur de sus escudos.

Los ángeles se estaban despidiendo
cada vez que la tarde se iba yendo
con el gris musical de la retreta;

y en la sala quedaron una silla,
un sofá, dos hamacas de esterilla
y el borroso retrato de un poeta.

José Ríos

SALTA

Con la Cruz y la Espada la ha fundado
don Hernando de Lerma en la certeza
de que estaba iniciando la grandeza
profunda de este valle iluminado.

A esos signos del tiempo señalado,
Martín Güemes, desde la selva espesa,
le puso su valor y su entereza
de gaucho, de señor y de soldado.

Y así creció como los bosques, fuerte,
o como el agua que al correr convierte
en un límpido arroyo al manantial;

y en su suerte de pueblo americano
tiene sangre del bravo castellano
y del indio su médula esencial.

José Ríos

LA MUERTE DE GÜEMES

Un otoño de pájaros ausentes
y pastos amarillos
aguardaban en llanto, lentamente,
la muerte del Caudillo.

Se empañaron de luto los clarines...
su cuerpo se moría...
y en el fuego de todos los fortines
peleaba todavía.

Los caballos gastaban herraduras
allá en las Higuierillas.
Los hombres suspendieron sus bravuras
detrás de las guerrillas.

Por la Patria!, mis gauchos infernales!,
se oyó en el campamento.
Libertarla, entre espinas y sunchales
sentaron juramento.

La sangre más caliente del coraje
se le iba por la herida.
Crujieron los cebiles del paisaje
...y se quedó sin vida.

Su muerte lastimó los guardamontes
de gauchos y soldados,
y cumplieron afuera de los montes
los ponchos colorados.

José Ríos

ENTIERRO DE JAIME DÁVALOS

Cuando la tarde bajaba
por el río de San Lorenzo,
su ausencia le puso luto
al sentimiento del pueblo.
El aire estaba dolido
y el camino polvoriento
mientras los sauces del bajo
lloraban por su silencio.

En la humedad de la playa
el griterío de los teros
y a lo lejos, en la loma,
confundidas con el cielo,
pasaban las nubes blancas
y los caballos ajenos.

De repente se callaron
los chalchalersos del cerro;
con el verde del paisaje
el incendio de los ceibos
se reflejaba en el río
que va por el cementerio.

En la fosa del barranco
dejamos su cuerpo muerto
para que así vuelva un día
a florecer desde adentro.
Le despidieron, entonces,
respetuosos los sombreros,
los mugidos de los toros
y el volar de los pañuelos.

Entierro de Jaime Dávalos
a la sombra de esos ceibos,
un diciembre con aromas
a yerba-buena y poleo,

cuando la tarde caía
sobre el río de San Lorenzo.

José Ríos

SARA SAN MARTÍN

Comenzó a publicar sus primeros versos hace ya más de medio siglo. Fue integrante de “La Carpa”, junto a los grandes poetas del noroeste argentino. Nació en Famaillá, Ingenio Bella Vista, provincia de Tucumán, el 16 de octubre de 1922. En tramos de su vida vivió en la provincia de Jujuy. Su casa y su vida es la poesía. Reside en Cerrillos, en la provincia de Salta.

SEMBLANZA DE LA AUTORA: Sara San Martín es profesora de Filosofía y Pedagogía, egresada de la Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, el 20 de diciembre de 1948. Ejerció la docencia secundaria en Salta: Escuela Normal y Colegio Nacional desde el 13 de marzo de 1950 hasta el año 1975. Ejerció la cátedra universitaria en el Dpto. de Ciencias Naturales dependiente de la U.N.T. desde 1956 hasta la creación de la UNSa. Desempeñándose en ella hasta su jubilación en 1986. Dictó: Historia de la Filosofía Moderna, Lógica, Metodología y Práctica de la enseñanza, Filosofía Medieval y Contemporánea, alternativamente de tres en tres cátedras.

Desde el año 1939 publicó en diarios del N.O.A.: en Jujuy “Intransigente” y “Pregón”; en Salta: “Intransigente” y “El Tribuno”; en Tucumán: “La Gaceta, hasta 1986, integradas estas publicaciones por artículos, comentarios, poesías, cuentos, ensayos, investigaciones, etc. En 1959 le fue publicado en “La Prensa” de Buenos Aires, su trabajo “El cacique Ledesma”. Participó en Jornadas, Congresos, de Filosofía y de Letras, en Salta, Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, con trabajos publicados en Actas, algunos otros inéditos.

Fue co-fundadora del grupo “La Carpa” en 1943, publicó en numerosas antologías poéticas de Jujuy, Salta, La Plata, Buenos Aires.

Figuran entre sus libros publicados:

“Muestra colectiva de poemas” - Edic. “La Carpa” - Tucumán, 1943.

“Yo soy América” (poesías) - Inst. Prov. de Arte y Cultura, 1^{er} premio - Jujuy, 1962.

“Cuentos”, libro colectivo editado por la Dirección Prov. de Cultura. Trabajo: “Nuevos días de Oggof”, 2^{do}. Premio – Salta, 1968.

“Cuentos”, libro colectivo editado por la Dirección Prov. de Cultura. Cuento: “El agredisto” - 1^{er}. Premio - Salta, 1970.

“Yo soy América”, 2^{da}. edición Edit. Biblioteca “Juan Carlos Dávalos” - Salta, 1982.

“Cuentos de nuestra tierra”, colectivo, con trabajo: “El multiplico”. Consejo Federal de Inversiones - Buenos Aires, 1983.

“De amor deshabitada”, poesía Edición Universal Nacional de Salta - Salta, 1984.

“Muestra colectiva de Poemas La Carpa” - 2^{da}. edición facsímil, UNSa, Fac. de Humanidades, Instituto de Folklore y Literatura Reg. - Salta, 1986.

“Shusky y otras soledades”, poesía, edición de la autora - Salta, 1988.

“En una eternidad descomedida”, poesía, Edit. Cumacú - Buenos Aires, 1992.

“De amor deshabitada”, poesía, 2^{da}. edición, Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños, 1995. “Festín del Águila”, poesía, Editorial Cumacú - Buenos Aires, 1995.

Libro en preparación:

“Poesías y cuentos para niños y adolescentes”, para Edit. Textos Universitarios - Salta, 1995.

Premios literarios y distinciones obtenidas, otorgados por entes oficiales y/o instituciones privadas:

- 1^{er}. Premio de Poesía en el IV Certamen de la Comisión de Bellas Artes - Tucumán, 1943.

- 1er. Premio de Poesías por “Yo soy América” (libro). Instituto Provincial de Cultura de S.S. de Jujuy - Jujuy 1961.
- 2do. Premio Concurso de Cuentos de la Dirección Provincial de Cultura de Salta, por “Nuestros días de Oggof” - Salta, 1968.
- 1er. Premio Concurso de Cuentos de la Dirección Provincial de Cultura de Salta, por “El agredisto” - Salta, 1970.
- 2do. Premio Concurso Anual de Poesía, de la Dirección Provincial de Cultura de Salta, por el libro “De amor deshabitada” - Salta, 1979.
- Premio Consejo Federal de Inversiones, en selección “Cuentos de nuestra tierra”, por “El multiplico” - Buenos Aires, 1983.
- Fundación de Canal 11, Premio “Persona”, al escritor del año - Salta, 1989.
- Gobierno de la provincia de Salta. Pensión al Mérito Artístico - Salta, 1989.
- Dirección de Cultura y Gobierno de la Provincia: inclusión en el “Diccionario Enciclopédico de Jujuy”. T. 8, p. 5154 - Jujuy, 1992.
- Fondo Nacional de las Artes, inclusión en diccionario en preparación - Buenos Aires, 1992.
- “De amor deshabitada”, 2^{da}. edición, en prensa. Edición Comisión Examinadora de Obras de Autores Salteños. Bicameral - Salta, 1993/1994.
- Distinción: “Gala de los V Siglos”, el 12 de Octubre de 1994, en el Salón de Arte “Jorge Martorell” - Salta, 1994.
- Homenaje y distinción de la Asociación de Mujeres Panamericanas, el 15 de junio de 1995, en la “Casa del Poeta” - Salta, 1995.

Conceptos sobre Sara San Martín

Raúl Saint - Mezard (del libro “Festín del Águila”)

...“Éste y sus libros anteriores, toda su obra, tienen raigambre metafísica y cuño ontológico y todos y cada uno de sus poemas muestran una desesperada búsqueda de lo eterno. No me cabe duda que ha escrito sus libros gimiendo, llorando, soñando, arrancando dolores de sus entrañas, para llegar al poema. Es verdad: el hombre vive, sueña, y entre la vida y el sueño, se desangra.

Desliza en estas páginas un ritmo armonioso, que proyecta los mencionados desgarramientos interiores, un enfrentamiento con la muerte, y amores casi míticos por la humanidad doliente. La soledad y la muerte frente a un mundo insensibilizado y atroz, que se encadena casi instintivamente, pero también tiene imágenes estrechamente vinculadas con los sentidos, que llevan en sí una carga trascendental”...

...“Admiro la unidad de su obra, la direccional impuesta por los dictados de su poética; ella debiera trascender el ámbito nacional puesto que esta sonoridad hace querible su nombre y su obra. Con “Festín del Águila”, la autora sigue aportando material (magia, realidad y lumbre) a esta ensoñación que es la poesía. Considero a Sara San Martín una de las voces más substanciosas de la poética nacional, lamentablemente no se ha hecho aún un estudio exhaustivo de su obra, aunque en este país donde premios y otras prebendas se reparten muchas veces en la trastienda y al arbitrio de camarillas”...

Leonor Arias Saravia (sobre “En una eternidad descomedida”)

...“Libro con la hondura de un itinerario existencial, marcado por los grandes temas que han asediado y asediarán siempre al hombre, y que se trenza en diálogo con la luna y la estrella, con el cosmos, con la muerte. Con Dios, y a través de estos interlocutores permanentes del apóstrofe lírico, con nosotros, los lectores, a quienes nos convoca desde la intensidad-autenticidad de su palabra”...

ESPLENDOR

Oirán mi voz. Sentirán mi piel,
y no sabrán de mi
poesía.

Lo que fui cuando el Esplendor
llenó mi casa,
te hizo portadora
de la metáfora y el sueño
dio palabras a mi voz
sed a mi piel
para urdir tus poemas.

Perdurarás,
poesía.
Rescatarás el orden
de los tiempos vinientes,
me llevarás contigo.

Oirán, sentirán
y no sabrán de mí.
Lo que fui en lo Espléndido
tu anónimo Emisario.

Sara San Martín
(Del último libro
en preparación - 1997)

ESTE...

Es el camino de mi casa
conduce hacia el látigo canela de las dunas del valle.
Hacia las corzuelas
y el puma del sol
acribillado en los patios por los algarrobales.
Lleva al silencio solitario
donde el ella, el Águila, aguarda su festín
planeando en silencio.
Conduce el ardor de un verano milenarío
al chisporroteo septentrional de coyuyos mensajeros.
A mi casa.
Esa donde los miedos tienen un corredor húmedo y abierto
y la Pacha brama
para cargar al toro de duendes iracundos,
a exprimir uvas en las grietas de la sed lugareña.
Mí camino...
Día a día, al hombro el crisantemo amarillo
y petrificado de las lágrimas.
Con la sal no disuelta todavía en la boca.
Es el camino de mi casa.
De él huyen alocadas mariposas
-algunas no han reconocido la flor de setiembre de las abras-
Desde él aguardo al peregrino que coma de mi vianda
y traiga arena de los días remotos de los Incas.
Yo ando mi camino.

Sigo el indicio de las apachetas,
dejo en ella mi piedra. Cumpló el antiguo rito.
Yo ando.
Aún creo en el rastro de las estrellas
y en el festín del Águila.

Sara San Martín
(Del libro "Festín del Águila - 1995 Ed. Cumacú)

DESDE LA MUERTE

Qué delito morir de esta manera.
Morirse tan del alma, de tal modo
que por hurtar el corazón del lodo
se me quede la sangre sin ribera.

¡Que se nos vuelva el sueño calavera
de un ambular sin rumbo ni recodo!
Por un algo de Dios, morir del todo
en un irse de amor que desespera.

Morirme sin la piel y sin el beso
mientras el alma huye sin regreso
por no poder amarte y por quererte.

Que aquí se quede condenado el hueso
a sostener los ojos que sin verte
te mirarán, amor, desde la muerte.

Sara San Martín - Del libro:
"En una eternidad descomedida" - 1992

SOY UNA MUJER

Nada vengo a decirte sino que soy una mujer,
me han llenado el corazón de anchura
y tengo para dar desde él, la creación del orbe.
Porque cada estatura o cada molécula,
pertenecen al amor. Es el único arquitecto.
Y es en mi corazón donde Dios dejó olvidado
el amor que está faltando al mundo.
He venido con mi ternura...
como sosteniendo a un niño.
Sólo los niños tienen el olor a ternura que yo
abarco.
No he venido a cantarte...
vengo a darte de mí las regiones más pródigas,
por eso los marineros que navegan mi sangre
aboardarán tu barco.
Vine a extenuar mi corazón y mis senos en el

mundo,
quiero hacer la criatura terrestre como el mejor
presagio.
Haría sonreír al Universo...
oscureciendo mi alma, aunque estés de soslayo,
advirtiéndome mi desprovimiento y mi altura.
¡Sólo soy una mujer...
una gran mujer extendida al oriente!
Desde él, viene algo hacia mí
y desde mí se proyectan los climas,
y la nueva epopeya solicita en mi sangre
el pasaje del mundo.
Vine a decirte esto:
tengo el itinerario de tu viaje...
lo tengo yo.
Me llenaron de amor para entregártelo.

Sara San Martín
(Del libro: "Yo soy América" - 1982)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Suma de Poesía Argentina - 1538 - 1968 - Crítica y Antología - (2 Tomos) - de Guillermo Ara - Editorial Guadalupe - Buenos Aires - 1970.
- La Poesía Argentina - Antología, prólogo y notas del Profesor Alberto M. Perrone - Centro Editor de América Latina - Buenos Aires - 1979.
- Revista Venezolana de Filosofía N° 21 - de Autores Varios - Universidad Simón Bolívar - Caracas - Venezuela - 1986.
- La literatura del cuarenta - (cuadernos de Literatura Argentina Capítulo) de Autores Varios - Centro Editor de América Latina - Buenos Aires - 1974.
- Diccionario Manual Griego - Español - de José M. Pabón S. de Urbina - Edición de Biblograf S.A. - Barcelona - España 1979.
- Cuatro Siglos de Literatura Salteña - Ediciones del Tobogán - de Walter Adet - Salta - 1981.
- Muestra colectiva de poemas - La Carpa - Tucumán Edición Facsímil realizada por la Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto Raúl Cortázar". Salta - 1986.
- La Región, el país - Ensayos sobre poesía salteña actual - de Zulma Palermo y grupo de estudios literarios - Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños - Salta - 1987.
- Bibliografía de Raúl Aráoz Anzoátegui - de Iris Rossi y Arlett I. Lévy - Comisión Bicameral Examinadora de Autores Salteños - Salta - 1989.
- Revista La Gauchita - N° 5- 10- 11- 12- 14- 20- 24- 26- 28 - de Autores Varios - Edición del Instituto Cultural Andino - Salta - Entre setiembre de 1994 y agosto de 1996.
- Conozca la historia de Salta a través de sus efemérides - de Eduardo Ceballos - Edición del Instituto Cultural Andino - Salta - 1993.
- Estudio Socio-Económico y Cultural de Salta - Tomo I - Áreas Antropológica y Filosófica - Universidad Nacional de Salta - Consejo de Investigación - Salta - 1981.

- Estudio Socio-Económico y Cultural de Salta - Tomo II - Áreas Lingüística y Literaria - Universidad Nacional de Salta - Consejo de Investigación - Salta - 1982.
- Los primeros 4 Siglos de Salta - 1582 - 16 de Abril - 1982 - Una visión multidisciplinaria - Universidad Nacional de Salta - Salta - 1982.
- La obra de los poetas homenajeados.

ÍNDICE

Prefacio	Pág. 5
Prólogo.....	Pág. 7
Breve reseña histórica de la Poesía de Salta.....	Pág. 9
Los Homenajeados	
Datos Bibliográficos y muestra poética.....	Pág. 19
Roberto Albeza.....	Pág. 20
Raúl Aráoz Anzoátegui.....	Pág. 24
José Juan Botelli.....	Pág. 28
Juan José Coll.....	Pág. 32
Juana Dib.....	Pág. 36
José Fernández Molina.....	Pág. 40
Julio Ovejero Paz.....	Pág. 44
José Ríos.....	Pág. 48
Sara San Martín.....	Pág. 52
Bibliografía consultada.....	Pág. 57